

RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, JUAN (Ca. 1581-1639)

## EL ANTICRISTO

PERSONAS que hablan en ella:

El ANTICRISTO

ELÍAS FALSO, viejo

Tres JUDÍOS

BALÁN, judío pastor, gracioso

El PATRIARCA, judío viejo

Un MORO

Un GENTIL

Dos CRISTIANOS

Un HERMANO de Sofía, cristiano

Un CAMINANTE, judío

ELÍAS, profeta verdadero, viejo

ELIAZAR, judío viejo

SOFÍA, dama cristiana

La MADRE del Anticristo

Una EGITANA, dama

Una LÍBICA, dama

Una ETIOPISA, dama

Una JUDÍA

Un ÁNGEL

GENTE

MÚSICA

## ACTO PRIMERO

Tocan cajas, y salen ELÍAS FALSO, viejo, y JUDÍOS 1, y otros, soldados y bandoleros

JUDÍO 1:

Capitán, ¿dónde nos llevas  
por estos campos desiertos?  
Siendo robar nuestro oficio,  
¿qué pretendes en un yermo,  
de peñas fuerte provincia,  
de fieras fecundo reino,  
tanto de tesoros pobre,

cuanto avaro de sustento?

ELÍAS FALSO:

Misterios son celestiales,  
valerosos galileos,  
los que mis plantas conducen  
por estos incultos cerros.  
Esta noche, cuando al alba  
el matutino lucero  
anunciaba, cuando son  
más verdaderos los sueños,  
Fobétor, pálido hermano  
de Fantases y Morfeo,  
de córnea puerta a mis ojos  
visión, que es cierta, ha propuesto.  
Vi salir del mar hinchado  
una bestia, cuyo aspecto  
daba terror a la tierra,  
guerra amenazaba al cielo.  
Era admirable, de horrible,  
sin semejanza ni ejemplo  
en cuantas fieras y monstruos  
han dado nombre a los tiempos.  
Corvas uñas le formaba  
y agudos dientes el hierro,  
con que deshace coronas,  
pisa y despedaza centros.  
Su portentosa cabeza  
era armada de diez cuernos,  
cuyas puntas amenazan  
diez diferentes imperios.  
A la Asiría Babilonia  
llegó el Decacornu horrendo,  
y allí en medio de los diez  
otro germinó pequeño.  
Éste ilustraban dos ojos  
como de hombre, y en acento  
humano hablaba una boca  
en él horribles misterios.  
Luego le vi, transformado  
en un bello infante tierno,  
al terrenal paraíso  
trasladarse con secreto.  
Allí de espíritus puros  
fue educado, y le dio el leño  
de la vida inmortal vida,

y profundas ciencias ellos.  
Súbitamente creció  
a hermoso y fuerte mancebo,  
y a su rostro, de los diez  
se ocultaron los tres cuernos,  
y los siete que restaban,  
a su grandeza sujetos,  
se humillaron a su nombre  
y a su voz se estremecieron.  
Postréme a la majestad  
de su venerable aspecto,  
y él, admitiéndome humano,  
así me dijo severo,  
"Yo soy el rey, yo el mesías  
prometido a los hebreos;  
reinaré en Jerusalén,  
reedificaré su templo;  
Betzaida y Corozáin,  
ciudades bellas un tiempo,  
y agora apenas humildes  
reliquias de lo que fueron,  
en sus desiertos me albergan.  
Elías, búscame en ellos  
al instante que a la vida  
te restituyas del sueño;  
y para que se acredite  
esta visión en tu pecho,  
te imprimo mi caracter  
en la diestra con mi sello."  
Dijo, y en obscura sombra  
se resolvió; y yo al momento  
desperté, y en esta palma  
hallé el caracter impreso.  
Miralde y veréis en él

Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, "P"

de tan notables portentos  
las infalibles señales,  
los indicios verdaderos.  
Marchemos, pues, presurosos  
adonde ha querido el cielo  
dar efeto a sus promesas  
y cumplir sus juramentos,  
dando al suelo su mesías,  
libertad a los hebreos,

su rey a Jerusalén,  
y redentor a su pueblo.

JUDÍO 1:

Capitán famoso, guía;  
no busques a esos portentos  
más crédito del que tú  
les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO:

Vamos, pues.

JUDÍO 2:

Allí un pastor  
de ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO:

Será estrella que nos guíe  
en el mar de estos desiertos.

Tocando cajas se van. Salen el ANTICRISTO,  
vestido de yerba, y su MADRE, de pieles

MADRE:

Hijo de maldición, ya, ¿qué afrentoso  
título habrá que a tu maldad no cuadre?  
¿No te bastó ser parto incestuoso  
del que, siendo tu abuelo, fue tu padre,  
sin que lascivo agora, en amoroso  
lazo te unieses a tu misma madre?  
Mas al tribu de Dan, que Dios maldijo,  
y a padre tal, correspondió tal hijo.

ANTICRISTO:

¿Qué dices, madre? Vuelve a pronunciallo.  
¿Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo  
hijo soy?

MADRE:

¿Qué te admiras de escuchallo?  
Tu inclinación, opuesta al mismo cielo,  
¿no te declara bien, si yo lo callo,  
que dio nefanda unión tal monstruo al suelo?  
Mas tu origen escucha, pues me obliga  
tu delito y mi pena a que lo diga.

Manzer hebreo, dogmatista injusto  
en Babilonia, obscuro decendiente  
de Dan, movido de venéreo gusto  
en su hermana Sabá, de Horeb ausente  
virgen esposa, con rigor robusto  
logró violento su apetito ardiente,  
cometiendo en un acto deshonesto  
fuerza, adulterio, estupro y torpe incesto.

Yo, desdichada, de este grave exceso  
concepto fui. ¡Pluguiera al cielo santo  
que el informe embrión fatal suceso  
al reino trasladara del espanto,  
antes que organizado el mortal peso,  
del alma se informara para tanto  
escándalo del mundo, pues naciendo  
di ocasión a delito más horrendo!

Crecí, y el lustro apenas vio tercero  
la verde primavera de mis años,  
cuando el mismo Manzer, sensual y fiero,  
posponiendo los suyos y mis daños,  
en mi amor abrasado, contra el fuero  
de padre natural fabrica engaños,  
con que no pueda justa resistencia  
librarme de su bárbara violencia.

Solo se encierra el agresor lascivo  
y dogmatista infiel conmigo un día;  
y cuando justamente yo concibo  
que a religiosa acción me prevenía,  
el que debiera serme ejemplo vivo  
de pura honestidad, la hipocresía  
desnudó, y las divinas leyes, junto  
con mi virginidad, violó en un punto.

Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,  
abominable incestuoso efeto;  
en mi vientre creció el agravio mío  
a publicar por fuerza mi secreto;  
y en el parto infeliz el hecho impío  
le confesé a mi madre, a quien Aleto,  
Tisífone y Megera, ardientes furias,  
a vengar provocaron sus injurias.

Del execrando insulto dio noticia

tu abuela y tía al patriarca hebreo;  
admirase el delito, y la malicia  
misma se ofende de un error tan feo,  
no alcanza en sus arbitrios la justicia  
igual castigo a tan nefando reo,  
y queda al fin, muriendo apedreado,  
sediento de más pena su pecado.

Yo, que en el parto peligroso y fuerte  
tuve opuesta a Lucina, previniendo  
por dicha, sabia astróloga, la suerte  
que daba a luz un monstruo tan horrendo,  
el golpe evité apenas de la muerte,  
del trance apenas escapé tremendo,  
cuando rendida al sueño, ¡que pluguiera  
al cielo santo que el eterno fuera!

Soñé que en cambio de pequeño infante,  
breve centella al mundo producía,  
que dilatada en término distante,  
voraz incendio al cielo se atrevía;  
y en veloz precipicio, en un instante,  
Faetón segundo, al suelo decendía,  
llenando, si de llamas, de escarmientos  
cuanta ocupan región los elementos.

Sacra deidad en esto me aparece,  
oculta en su luz misma, y "crece," dijo,  
"prodigioso, feliz infante, crece  
a dilatar al término prolijo  
del Aquilón el cetro que te ofrece,  
y tú, dichosa madre de tal hijo,  
de Babilonia sal, y en Galilea  
asilo de los dos el yermo sea."

Aquí cesó, y la noche en su confuso  
silencio la escondió; y restituyendo  
a mis sentidos la razón el uso,  
escuché de mi padre el fin horrendo.  
Y así, obediente ya a lo que dispuso  
la deidad, de mi patria vine huyendo  
aquí, donde Betzaida un tiempo ha sido,  
donde Corozáin tuvo su nido.

Aquí empecé a educarte, y aquí el hado  
te anticipó en un término sucinto

en estación pueril cuerpo esforzado,  
y en tierna infancia racional instinto;  
pues apenas hubiste saludado  
en el trópico al sol el curso quinto,  
cuando tu brazo persiguió las fieras,  
cuando voló tu ingenio a las esferas.

Yo, que advertí, curiosa a tus intentos,  
perversa inclinación en tus acciones,  
por excitarte honrosos pensamientos  
y por templarte locas presunciones,  
te propuse en historias escarmientos,  
te previne en engaños persuaciones,  
mintiéndote que clara descendía  
del tribu de Judá la sangre mía.

Mas pues fue mi cuidado tan perdido  
en tu proterva y dura resistencia,  
que habiéndote en mil ciencias instruido  
no sé cuál soberana inteligencia,  
no sólo no te enmiendas, pero ha sido  
para que con más furia y más violencia  
corras a los delitos más atroces,  
y en torpe incesto de tu madre goces.

¡Plega al Dios de Israel, vestiglo fiero,  
que en tu ciega maldad te precipites,  
y dando efeto a mi soñado agüero,  
tanto los cielos en tu daño irrites,  
que pues soberbio imitas al lucero,  
despeñado Luzbel, también lo imites,  
dando en abismos de tormento eterno  
compasión y terror al mismo infierno!

#### ANTICRISTO:

Di más, repite, multiplica, aumenta  
odios, injurias, iras, maldiciones;  
que deleitosamente se apacienta  
mi obstinación en tus execraciones.  
Lo justo sólo aflige y atormenta  
mis pensamientos, mis inclinaciones;  
porque no sólo de pecar me agrado,  
mas me agrado también de haber pecado,

Si tan malo nací, si tan nocivo  
genio asistió a mi concepción primera,

a ti te culpa, culpa al hado esquivo,  
que me informó de condición tan fiera.  
De ti nací, por culpa tuya vivo.  
Acusa a tu descuido, que debiera  
a un hijo de tan torpe ayuntamiento  
fabricar en la cuna el monumento.

Mas ya que la malicia de la suerte  
e indignación del cielo me ha estorbado  
para nefanda vida justa muerte,  
librando tu suplicio en mi pecado,  
la información postrera intento hacerte  
de la dura ocasión que me ha obligado  
al execrando exceso en que contigo  
ejecuté mi gusto y tu castigo.

Esa oculta, divina inteligencia,  
que de mi infausto nacimiento el día  
te presentó en fantástica apariencia  
centella en mí que incendios producía,  
esa misma que en una y otra ciencia  
ha informado de suerte el alma mia,  
que excediendo los límites humanos,  
me atrevo a los secretos soberanos;

ésa misma me ha dado tanto imperio  
en cuanto el padre de Faetón circunda  
del más alto de luces hemisferio,  
a la región de sombras más profunda,  
que, del poder de Dios en vituperio,  
produce Telus y Neptuno inunda,  
Vulcano da calor y aliento Eolo  
al albedrío de mi gusto solo.

Lucifer o Plutón el cetro horrible  
ha renunciado en mí del hondo infierno,  
tanto que no hay espíritu invisible  
que al suyo no anteponga mi gobierno.  
No hay cosa a mis intentos imposible;  
émulo soy de aquel poder eterno  
que a conocer me obliga la justicia,  
si no a reconocerle la malicia.

Con este, pues, de fuerzas más que humanas,  
y más que humanas ciencias fundamento,  
a obscurecer verdades soberanas



se eleva mi obstinado pensamiento.  
En falsas leyes y opiniones vanas  
anegaré la tierra, el mar y el viento,  
intimando que yo soy el mesías  
que prometeron tantas profecías.

Bien sé que no lo soy; bien que lo ha sido  
Jesús, que es hombre y Dios; mas yo, que al suelo  
por tipo, cifra, epílogo he nacido  
de la maldad mayor que ofendió al cielo,  
para serlo es forzoso haber sabido  
esta verdad pues si el confuso velo  
de la ignorancia me opusiese a ella,  
fuera yo menos malo en ofendella.

Pues como a ejecutar tan alto intento,  
acreditar me importa que me ha dado  
de Judá el tribu claro nacimiento,  
según fue por Jacob profetizado,  
quiero matar contigo el argumento  
de la sangre de Dan que en ti he heredado,  
porque no deje mi rigor prescrito  
de cometer también este delito.

Resuelto al parricidio detestable,  
por ser a Jesucristo en todo opuesto,  
te quise hacer del todo abominable,  
cometiendo contigo torpe incesto;  
que fue su madre virgen inviolable  
después y antes del parto, y yo con esto  
incestuosa madre vine a hacerte

en la cuna, en el parto y en la muerte.  
Éste es mi fin, éste mi intento ha sido;  
y Elías ya, caudillo galileo,  
de soñadas visiones conducido,  
se acerca a dar principio a mi deseo;  
porque a su lengua por mi imperio asido  
un espíritu impuro del Leteo,  
dará a entender que es el profeta Elías,  
precursor destinado del Mesías.

Y para acreditar que es mi venida  
del paraíso, en que mi engaño fundo,  
cual ves, de hierba me adorné tejida;  
que así al principio me ha de ver el mundo.

La línea ya a tu edad estatuída  
llegó; parte a las ondas del profundo,  
de mis crueldades víctima primera.  
Quien tal hijo parió, a sus manos muera.

Mátala y échala en una sima

MADRE:

¡Ay de mí y ay de ti!

ANTICRISTO:

Tú, sima obscura,  
en quien este cadáver deposito,  
guarda en tu investigable sepultura  
mi origen siempre oculto y mi delito;  
que simulada luz de virtud pura  
desde este punto ostento y acredito,  
porque dé la engañosa hipocresía  
principio a mi tirana monarquía.

Vase el ANTICRISTO. Salen ELÍAS FALSO  
y los demás JUDÍOS, y BALÁN

BALÁN:

Ésta es, conforme las señas  
que me dais, la tierra, hebreos,  
que buscan vuestros deseos.  
Término son estas peñas  
que con el cielo compiten,  
de las dos ciudades bellas,  
a quien del tiempo las huellas  
aun reliquias no permiten.  
Esas aguas cristalinas  
que veis de la sierra al fin,  
bañan de Corozáin  
las ya invisibles ruínas;  
y éstas, que muestra el bermejo  
terreno hacia el Aquilón,  
llanto de Betzaida son,  
si otra edad fueron espejo.

ELÍAS FALSO:

Ésta es la misma región,  
éste el valle, el monte, el prado,  
que en el sueño me ha enseñado

Parece el ANTICRISTO en lo alto, los ojos en el cielo,  
y una bandera roja en la mano, con esta señal negra en ella, "P"

la soberana visión.  
Aquí el sagrado mesías  
ha de estar... Mas, galileos,  
ya el cielo a nuestros deseos  
les cumplió las profecías.  
Veis allí suspenso al viento  
el redentor prometido,  
el mismo joven que ha sido  
previsto en mi pensamiento.

JUDÍO 1:  
Las mismas señales muestra  
de tu soñada visión.

JUDÍO 2:  
Y el carácter que el guión  
enseña en la mano diestra,  
es el que en la tuya vemos.

JUDÍO 3:  
El aire pisa eminente.  
Con milagro tan patente,  
¿qué más probanza queremos?

Arrodíllanse

ELÍAS FALSO:  
¡Salve, Josué divino,  
que del Jordán las aguas divididas  
das seguro camino  
a tantas libertades oprimidas!

JUDÍO 1:  
¡Salve, nuevo Josef...

JUDÍO 2:  
Isac..

JUDÍO 3:  
Elías!

ELÍAS FALSO:  
¡Salve, David...

JUDÍO 1:  
Profeta...

JUDÍO 2:  
Rey...

JUDÍO 3:  
Mesías!

Baja por tramoya

ANTICRISTO:

Vuestras voces, que volaron,  
hebreos, a mis oídos,  
a revocar mis sentidos  
del seno de Dios bastaron.

Absorto miraba en él  
los archivos del misterio  
con que por mí al cautiverio  
quiere dar fin de Israel.

Yo soy la misma visión  
que dio a tu vista y oído  
libre y despierto sentido  
en somnolenta prisión.

¡Oh, capitán valeroso!

Yo el mismo que te mandé  
buscarme; yo el que estampé  
el carácter misterioso,  
que en este guión demuestro,  
en tu mano; que has de ser  
de mi venida y poder  
voz, precursor y maestro.

Tu nombre lo significa,  
que desde tu concepción  
la divina prevención  
a esta empresa te dedica.

Parte a Babilonia, pues,  
y en ella intrépidamente  
publica de gente en gente  
estas verdades que ves;  
que allí le dispone el cielo  
la infancia a mi monarquía.  
De allí la potencia mía,  
propagada a todo el suelo,  
vencerá cuantos estima

soberbios reyes el mundo,  
desde el centro más profundo  
al más elevado clima;  
que la bestia que has soñado  
que salió del hondo abismo,  
es símbolo, es iconismo  
de este siglo y de este estado.  
De miembros la variedad  
figura diversas leyes,  
y los diez cuernos, diez reyes  
que imperan en esta edad;  
y el que empezando a nacer  
tres de ellos aniquiló,  
soy yo, que a tres reyes yo  
he de quitar el poder  
siendo mi fama veloz  
tan espantosa a los siete,  
que a mi imperio los sujete  
sólo el eco de mi voz.

#### ELÍAS FALSO:

De maravilla tan alta  
soy testigo, y valor tengo  
con que a morir me prevengo;  
pero, ¿cómo, si me falta  
fuerza para defendella,  
ciencia para acreditarla,  
me envías a predicarla  
por precursor tuyo y della?

#### ANTICRISTO:

No temas, en mí confía;  
que para tan justa hazaña  
espíritu te acompaña,  
sabio paredro te guía,  
que de infusa enciclopedia  
te dotará, y elocuentes  
tus labios, los diferentes  
idiomas de Asiría y Media  
sabrán, y cuantos Babel  
vio en su ciega confusión.

Dale la bandera

Lleva este santo pendón,  
y a cuantos debajo de él

se alisten, selle la diestra  
esta cifrada señal,  
que mi blasón celestial,  
que es Cristo, en sus notas muestra.  
Parte ya, sonante trompa  
de mi verdad y mi voz,  
y en virtud mía, veloz  
tu cuerpo los aires rompa.

ELÍAS FALSO:

Ya crecen las fuerzas mías,  
y ya en divinos alientos  
mi voz sonará en los vientos:

Baja una nube de campana, y cógelo dentro, y  
llévale a lo alto  
hombres, ya vino el mesías.

Vase ELÍAS FALSO

BALÁN:

¿Quién hay que no se alborote  
con lo que está sucediendo?  
¡Voto a mí, que va rompiendo  
el aire como un virote!

JUDÍO 1:

¡Gracias a Dios, que este día  
vio ya el pueblo de Israel!

BALÁN:

Señor, en efeto, ¿es él  
el verdadero Mejía?

ANTICRISTO:

Sí, Balán.

BALÁN:

¿Mi nombre sabe?  
El demonio se lo dijo.

ANTICRISTO:

¿Dúdaslo?

BALÁN:

Ya lo colijo

que en quien tanto poder cabe  
que endivina el pensamiento,  
y sin conocerme, el nombre  
me sabe, y arroja un hombre  
como bala por el viento,  
es el divino Mejía  
prometido al pueblo hebreo.

ANTICRISTO:  
¿Créslo así?

BALÁN:  
Así lo creo.

ANTICRISTO:  
Pues con esta empresa mía  
que en la mano te retrato,  
quedas por mío.

Pega la palma de la mano derecha con la de BALÁN,  
y él muestra en ella esta señal, "P"

BALÁN:  
¿Qué es esto?  
¡Voto a Moisés, que me ha puesto  
en la mano un garabato  
que borrarlo es por demás!

ANTICRISTO:  
Pues tan constante ha de ser,  
como en ella el character,  
en ti la fe que me das.  
Parte, y entre los pastores  
de tu comarca pregona  
lo que has visto en mi persona;  
y si gozar mis favores  
pretendieres, me hallarás  
en Babilonia.

BALÁN:  
¿Un pastor  
haces tú predicador?  
Pero dime, ¿cómo estás,  
si de lejía te dan  
el nombre, de árbol vestido?  
Que a mí más me has parecido

un figurón de arrayán  
de algún jardín.

ANTICRISTO:

Hasta aquí  
en el paraíso he estado,  
y el mismo traje he tomado  
del lugar en que viví.  
Vosotros, venid conmigo,  
y ya desde hoy renunciad  
el delito y la impiedad.  
Seguid la senda que sigo  
de lo justo, porque aquí  
para dar colmado empleo  
a cuanto os pida el deseo,  
os basta seguirme a mí.  
Daré al lascivo bellezas,  
manjares daré al glotón,  
al ambicioso, opinión,  
al cudicioso, riquezas.  
justicia haré al ofendido,  
al triste consolaré,  
al doliente sanaré,  
levantaré al abatido;  
que yo vengo a hacer dichosa  
la familia de Israel,  
y el cautiverio crüel  
en libertad deliciosa  
le cambiaré de tal suerte,  
que vuelto ya en cielo el suelo,  
sólo dé ventaja al cielo  
en la excepción de la muerte.

Vase el ANTICRISTO

BALÁN:

¿Manjares daré al glotón?  
Esta partida me toca.  
¡Albricias!, tripas y boca;  
no me ha de quedar capón,  
si no canta, que el profundo  
no emboque por la garganta;  
porque un capón que no canta,  
¿de qué sirve en este mundo?

Vase BALÁN. Sale SOFÍA, con manto,



Y su HERMANO

HERMANO:

De prodigiosos portentos  
está turbada la tierra  
de Asiría, y agora al fin  
ese crinado cometa  
que acompañando al lucero  
en el oriente se muestra,  
y en su elevación mayor  
discurriendo las esferas,  
mira en opuesto cenit  
la Babilonia caldea,  
denota horribles sucesos.

SOFÍA:

Y es lo bueno que hacen fiesta  
de salir a verle al campo.

HERMANO:

No es costumbre al mundo nueva.  
Por esta puerta que al alba  
mira derramando perlas,  
a verle sale la gente;  
ya su concurso comienza.  
Alégrate, hermana mía,  
pues sólo porque diviertas  
tus tristezas te he traído;  
y el Éufrates en sus hierbas  
te ofrece alfombras, Sofía,  
porque descanses en ellas.

SOFÍA:

¿Cómo podré descansar  
en medio de tantas penas,  
cuando tan graves prodigios  
amenazan a la iglesia?  
Poderoso sois, mi Dios;  
volved por vos; que la tierra  
otra vez os crucifica  
y os previene injurias nuevas.

Salen dos JUDÍOS

JUDÍO 1:

Los astrólogos, ¿qué han dicho,

Tobías, de este cometa?

JUDÍO 2:

Mudanzas de monarquías  
por él y por las estrellas  
pronostican; mas yo pienso  
que la venida nos muestra  
del mesías.

Sale un MORO

MORO:

Enojado  
sin duda está con la tierra  
Mahoma, pues con portentos  
nos aflige y amedrenta.

Sale un GENTIL

GENTIL:

¡Ah, Júpiter soberano!  
Si te ofenden los que niegan  
tu deidad, en ellos solos  
muestren tus rayos sus fuerzas.

Alborótase SOFÍA

SOFÍA:

¡Ay de mí!

HERMANO:

¿Qué es esto, hermana?

SOFÍA:

¿No miráis una culebra  
en el camino? ¿No veis  
una ceraste en la senda,  
que el pie le muerde a un caballo,  
que un hombre en su espalda lleva,  
a quien ciñe una corona  
de diez puntas la cabeza?

HERMANO:

(Sin duda ha perdido el seso.) *Aparte*

SOFÍA:

Hombre, rey, monarca, César,  
tente bien.

HERMANO:  
¡Qué gran desdicha!

SOFÍA:  
¡Qué miserable tragedia!  
Por las ancas del caballo  
de espaldas ha dado en tierra.

Sale ELÍAS FALSO en el aire, con el  
guión en la mano

ELÍAS FALSO:  
Babilonia, Babilonia,  
cumplió el cielo sus promesas.  
Ya el soberano Mesías  
pisa la dichosa tierra.  
Ya del tribu del Judá  
la sagrada decendencia  
dio monarca redentor  
a la oprimida Judea.  
Ese que al oriente nace  
radiante y claro cometa,  
estrella pronosticada  
por la sibila Cumea,  
dice en su luz su verdad,  
y en sus rayos, que a diversas  
regiones del orbe miran,  
testifica su potencia.  
Yo soy el profeta Elías,  
que para lucero de ella  
en el paraíso ha tanto  
que Dios de morir reserva.  
Yo le vi con estos ojos,  
yo con estas manos mismas  
le toqué; yo precursor  
de su inefable grandeza,  
de sus milagros os hago  
testimonio, pues no llega  
mi mayor admiración  
a su menor excelencia.  
Hombres, hombres, ¿qué aguardáis?  
Prevenid, que ya se acerca  
sobre las nubes del cielo

el mesías a la tierra,  
los oídos a su voz,  
los pechos a su obediencia,  
los caminos a sus pies,  
la corona a su cabeza.

Desparece por el aire

SOFÍA:  
Mientes, infernal serpiente.

JUDÍO 1:  
Divino aliento, profeta  
soberano, ¿adónde vas?

Vase

MORO:  
¿Por qué huyes? ¡Vuelve, espera!

Vase

JUDÍO 2:  
Todo es horrores el cielo.

Vase

GENTIL:  
Toda es asombros la tierra.

Vase

SOFÍA:  
¡Aguarda, espíritu falso,  
que del imperio de penas  
vienes a turbar el mundo  
con tan espantosas nuevas!  
¡No huyas! ¡Vuelve, cobarde!  
¡Ven; que una mujer te espera  
para probarte que mientes,  
y miente esa horrible bestia  
que del abismo profundo  
sale a contrastar la Iglesia!  
Mas yo, que soy el soldado  
más humilde que en defensa  
del crucífero estandarte

ofrece el pecho a la guerra,  
he de vencerle y poner  
el pie sobre su cabeza.

HERMANO:

(Sagrado aliento la inspira,     *Aparte*  
y mi fe con tales muestras,  
la que por loca lloraba,  
por profetisa venera.)

Vanse. Salen el PATRIARCA judío, viejo,  
Y tres JUDÍOS

PATRIARCA:

¿Cómo es posible, si está  
escrito en las profecías  
que ha de venir el mesías  
de los reyes de Judá;  
y en Babilonia poseo  
yo, por derecho heredado  
de este tribu, el principado  
del pueblo de Dios hebreo;  
y hasta agora no he tenido  
más de una hija, que en flor  
fue despojo del rigor  
de la muerte, haber venido  
el prometido mesías?  
Ilusión ha sido, hebreos;  
que acreditan los deseos  
engañosas fantasías.

Sale ELÍAS FALSO

ELÍAS FALSO:

Patriarca babilonio,  
¿Por qué con dudas ofendes  
los misterios que no entiendes,  
si el más claro testimonio  
de la verdad que sustento  
es no ser comprendida  
su soberana venida  
del humano entendimiento?  
¿Ha de nacer el mesías  
según orden natural?  
Del redentor celestial,  
del hijo de Dios, ¿querías

que los misterios arcanos  
que muestran su potestad,  
la corta capacidad  
de los discursos humanos  
comprehenda? Siendo todo  
milagro de su poder,  
pues lo es tan grande el nacer,  
¿por qué no ha de serlo el modo?  
Si lo impugnas, porque en él  
ha de trasladar tu muerte  
el cetro judaico, advierte  
que en vano al Dios de Israel  
te opones... Mas ya los vientos  
en veloz cándida nube  
leve surca y fácil sube,  
y acordes los elementos,  
rompen las regiones mudas  
con sonoras corcheas,  
porque en su obediencia veas  
lo que en tu ignorancia dudas.

Sale el ANTICRISTO. Baja en nube por tramoya el ANTICRISTO  
vestido como primero, y entre tanto cantan esta copla

MÚSICA:

"¡Gloria a Dios en las alturas  
y en la tierra paz y amor,  
pues hoy desciende el Criador  
a redemir las criaturas!"

Sale de la nube y arrodillase delante del PATRIARCA

ANTICRISTO:

Salve, oh, tú, de Jesé estirpe dichosa,  
de cuya fértil generosa vara  
nació purpúrea flor, cándida rosa!

¡Salve, salve otra vez, progenie clara  
de Judá, que león produce al suelo  
a conquistar del orbe la tiara!

¡Salve mil veces, venturoso abuelo  
de este, si humilde, celestial mesías,  
de este, si hijo de Dios, en mortal velo!

Conoce efetos ya las profecías,

celebra ya mercedes las promesas  
que el cielo cumple en tus felices días.  
Dame la mano.

PATRIARCA:

¿Mano mortal besas  
tú, de Dios hijo, y redentor del mundo?  
Negando estás lo mismo que confiesas.

ANTICRISTO:

En justa ley esta obediencia fundo;  
que eres mi abuelo, y rey del pueblo hebreo;  
y en tanto que mis sienes no circundo  
de la corona que en las tuyas veo,  
yo así, pues vengo a ser obedecido,  
lo mismo dogmatizo que deseo.  
Y porque ya tu edad del concedido  
término toca el límite postrero,  
aplica a mis acentos el oído,  
que el gran misterio declararte quiero,  
Joás, con que de Dios omnipotente,  
soy hijo, y por abuelo te venero.  
Tu hija Ester, que en lustro floreciente  
al túmulo lloraste trasladada,  
fue del que miras sol, cándido oriente.  
No muerta, no, mas viva transportada  
fue por mi padre a aquel fecundo suelo,  
habitación de Adán mal conservada.  
Allí, en admiración de tierra y cielo,  
sin obra de varón, le dio al mesías  
su claustro virginal humano velo,  
según por inspiradas profecías  
la sibila Sambete lo predijo,  
según los vaticinios de Isaías.  
"Concebirá una virgen clausa un hijo,"  
cantó el profeta; que la mente hebrea  
inclusa en la dicción "clausura" dijo.  
¿Quién, pues, será tan ciego que no vea  
la verdad del pronóstico en su efeto,  
que el pueblo de Israel tanto desea,  
pues a tu hija virgen el secreto  
sepulcro fue clausura, porque fuera,  
oculto en ella, yo de Dios conecto?  
Si no te vences, contumaz, pondera,  
que afirma lo que niegas, obediente  
solio a mis plantas, la más alta esfera;

o pida tu protervia resistente  
el cuerpo de tu hija, que dormido  
diste a la tumba, que le llora ausente;  
y verás, Patriarca, convertido  
el precioso tesoro en sombra vana,  
y en cenotafio el que sepulcro ha sido;  
que ya dichosa Ester, en soberana  
mansión, por digna madre del mesías,  
al alma junta la porción humana.  
Mas ya el último instante de tus días,  
de mí preconocido, es testimonio  
que te acredita las verdades mías.

PATRIARCA:

Yo muero. Éste es--¡oh, pueblo babilonio!--  
el triunfante David que ya venero,  
rey desde el indio suelo al macedonio.  
Éste es de Dios el hijo verdadero,  
por quien dan a Israel las profecías  
el libre estado que gozó primero.  
Agora ya, Señor, tu siervo envías  
en paz, conforme a la palabra tuya,  
pues que vieron mis ojos al Mesías.

Cae muerto

ELÍAS FALSO:

Murió: ¿quién hay que tu poder no arguya?

JUDÍO 1:

¡Viva el rey de Israel, y al pueblo hebreo  
la libertad preciosa restituya!

ANTICRISTO:

Hoy su línea tocó vuestro deseo,  
hoy pondrá en la cerviz más impaciente  
la vencedora planta el galileo;  
que hoy en solío real y en eminente  
trono ocupando el cetro y la corona,  
mi nombre volará de gente en gente.

ELÍAS FALSO:

El cielo mismo tu poder pregona.

Sale SOFÍA



SOFÍA:

Torrente de Flegetón,  
que en llamas abrasadoras,  
opuesto al cielo, pretendes  
inundar las cinco zonas;  
símbolo de la maldad,  
en quien cifra y epiloga  
todo su imperio el infierno,  
Lucifer sus fuerzas todas,  
¿qué nueva torre fabricas,  
qué nueva máquina formas  
contra el poder de los cielos  
en la región babilonia?  
¿Con qué engaños te acreditas?,  
¿Piensas tú que el mundo ignora  
que eres aquel Belial,  
que en proféticas historias  
con soberanos impulsos  
anunciaron tantas bocas  
de santos vaticinantes  
y de sibilas hariolas?  
¿Piensas tú que ha de ocultarse  
que tus artes engañosas  
por nigrománticos pactos  
tan raros portentos obran?  
Y si la vecina muerte  
de tu Patriarca agora  
anunciaste, fue dictando  
el pronóstico a tu boca  
el demonio, cuya ciencia  
angélica es poderosa  
a colegir de la vida  
por los humores las horas.  
Pues apercibe tus fuerzas,  
y en tus conjuros invoca  
cuantos espíritus fueron  
ya luces, y ya son sombras.  
Cuantos ya precipitados,  
por soberbios, de la gloria,  
niegan arrepentimientos  
cuando escarmientos informan;  
que esta mujer flaca, humilde,  
a quien la verdad exhorta,  
contra ti publica guerras,  
y enemistades pregonas.

ELÍAS FALSO:

¡Loca mujer!

ANTICRISTO:

¡Deteneos!

¡No la ofendáis, si está loca...

(Aunque la defiende más  
que por loca, por hermosa.

*Aparte*

Ya mis lascivos deseos  
ciegamente me provocan  
a gozar de su belleza;  
mas acreditarme importa  
con simulada piedad

y mansedumbre engañosa  
hasta confirmar mi imperio;  
que después las riendas todas  
soltaré a mis apetitos.)

Mujer, mi piedad perdona  
injurias a tu ignorancia.

Vete en paz, que en breves horas  
darán luz a tus tinieblas  
mis hazañas milagrosas,  
pues de mi ciencia y poder  
no habrá centro que te esconda.

JUDÍO 1:

¡Qué piedad!

JUDIO 2:

¡Qué mansedumbre!

ELÍAS FALSO:

Bien en su misericordia  
se ve que es hijo de Dios.

SOFÍA:

En vano a la paz me exhortas,  
cuando el cielo me destina  
para oponerme a tu gloria.

ANTICRISTO:

En vano tú a mi poder,  
como al fuego árida estopa,  
como frágil barca al mar,  
como tierna flor al Bóreas,  
oposición solicitas.

SOFÍA:

El cielo dará a mi boca  
tanta fuerza en las palabras,  
que me admire vencedora.

ANTICRISTO:

Quitaré a tu lengua yo,  
dándote pena piadosa,  
las articuladas voces,  
porque mi deidad conozcas,  
y porque desdigas muda  
lo que parlera pregonas.  
Desde aquí a tu entendimiento  
niegue obediencia la boca,  
hasta que rendida ofrezcas  
holocaustos a mi gloria.

Quiere SOFÍA responder, y hace señas  
de muda

ELÍAS FALSO:

Su lengua has encarcelado.  
¿Cómo agora no blasonas?

Hace SOFÍA la cruz con los dedos y  
pónesela en la boca, y vase

JUDÍO 1:

Con la cruz sella los labios,  
y de vencida, furiosa  
se parte de tu presencia.

JUDÍO 2:

Testimonio dan tus obras  
de tu poder soberano.

ANTICRISTO:

(Si no me venciese hermosa      *Aparte*  
o la que poderoso venzo.)

Tocan cajas

TODOS:

¡Viva el rey de Babilonia!

## ACTO SEGUNDO

Salen el ANTICRISTO, vestido de rey judío, y ELÍAS FALSO, y acompañamiento de JUDÍOS, con MÚSICA

ELÍAS FALSO:

Ya de Babilonia tienes  
el cetro; ya la corona,  
de ese cielo breve zona,  
ciñe tus heroicas sienes.  
Manda, ordena, y tus deseos  
tengan el colmo debido,  
pues tienen ya conocido  
tu gran poder los hebreos,  
y pues te dan los paganos,  
dejando sus ritos viles,  
la obediencia, y los gentiles  
desprecian sus dioses vanos.  
El cristiano solamente  
te resiste pertinaz;  
mas, pues no estima la paz,  
pruebe tu brazo valiente.

ANTICRISTO:

Con su injusta sangre, Elías,  
vertida en furiosa guerra,  
se esculpirán en la tierra  
las ciertas verdades mías.  
Mi capitán general  
te nombro. Ejércitos mueve  
que al mundo en término breve  
den terror universal.  
Lo primero que has de hacer  
es que se publique un bando  
en que determino y mando  
que a cuantos mi caracter  
en la diestra o en la frente  
no trajeren, desde luego  
se prohíbe el agua y fuego  
y el comercio de la gente.  
Tras esto a Egipto camina  
con numeroso escuadrón,  
y al rey de aquella región  
a sangre y fuego arruina.

Al de Libia y Etiopia  
sujeta, destruye y mata;  
que de gente, de oro y plata  
y de naves tanta copia  
te daré, que al duro encuentro  
de tus armas tiemble el mundo;  
pues ya del mar el profundo,  
y ya de la tierra el centro,  
me rinden cuanto en sus venas  
tesoro el sol ha engendrado,  
y cuanto han depositado  
nafragios en sus arenas.

ELÍAS FALSO:  
Voy a obedecerte.

ANTICRISTO:  
Parte  
poderoso en nombre mío.

ELÍAS FALSO:  
Pues en tu poder confío,  
las armas llevo de Marte.

Vase

ANTICRISTO:  
Agora que mis portentos,  
por la fama dilatados,  
aseguran mis cuidados  
y acreditan mis intentos,  
comiencen mis apetitos  
y acabe mi hipocresía.  
Tú serás, bella Sofía,  
la primera en mis delitos;  
que la beldad peregrina  
de tu rostro soberano  
me dice que soy humano,  
pues me vences por divina.

Sale un JUDÍO alborotado

JUDÍO:  
Santo y celestial mesías,  
¿cómo tu poder consiente  
que en Babilonia...?

ANTICRISTO:

Detente.

Ya sé que de un falso Elías,  
que contra mí se levanta,  
las nuevas a darme vienes.

JUDÍO:

Si tan alta ciencia tienes,  
y si tienes fuerza tanta,  
que entiendes los pensamientos,  
¿por qué tu deidad permite  
que un hombre desacredite  
libremente tus intentos?

ANTICRISTO:

(Contra éste, que a mi poder,      Aparte  
como está profetizado,  
hace el cielo reservado,  
engaños me han de valer.)

Amados vasallos míos,  
y mis aseclas leales,  
no os perturbe esta tormenta,  
que es permisión de mi padre.  
Como sin virtud no hay premio,  
y no hay virtud sin contrastes,  
pues el lustre a la vitoria  
de la resistencia nace,  
la Providencia divina  
ordena que se levante  
este vil pseudoprofeta  
a desmentir mis verdades,  
porque así los que me crean,  
vitorioso premio alcancen;  
que no merece la fe  
donde la duda no cabe.  
Contra el verdadero Elías,  
mi precursor, éste al aire,  
falso y engañoso, tiende  
belicosos estandartes;  
con diabólicos prestigios  
acredita falsedades,  
y a mi poder soberano  
opone mágicas artes.  
Armaos, pues, de fortaleza;

y pues con avisos tales  
os hago ya prevenidos,  
no os perturbe ni os engañe.  
Resista a sus persuasiones  
quien tenga valor constante;  
cierre a su voz los oídos  
quien se conociere frágil,  
que yo en esta guerra quiero  
vencerle, mas no estorbarle;  
antes a mis gentes mando  
que ni le prendan ni maten,  
tanto porque el resistirle  
os dé méritos más grandes,  
cuanto por obedecer  
la voluntad de mi padre.

JUDÍO 1:

¿Qué persuasiones, qué engaños,  
qué nieblas, qué obscuridades  
opondrán horrible noche  
al sol que en tu oriente nace?

JUDÍO 2:

Ya el hipócrita fingido  
ante tus ojos reales  
se presenta.

ANTICRISTO:

Tanto emprenden  
ambiciosas falsedades.

JUDÍO 1:

Todo el pueblo le acompaña.

ANTICRISTO:

(Mi crédito en este trance      Aparte  
corre gran riesgo. Valedme,  
espíritus infernales.)

Salen ELÍAS, con saco y barba larga, y GENTE

ELÍAS:

No vengo a disuadirte, monstruo horrendo,  
tu nefanda intención, tu enorme empresa,  
pues para emporio del mayor delito  
desde tu concepción estás precito;

si bien al peso igual de tu malicia,  
porque de Dios conozcas la justicia,  
te ha dado entendimiento y ciencia tales,  
que en discernir los bienes de los males  
ninguno te aventaja, y aunque en vano,  
un custodio te inspira soberano.  
No vengo, no, a intimar a tus mentiras  
la guerra que les mueven mis verdades;  
pues fuera de que a ti no son secretas  
las voces de sibilas y profetas,  
la impura inteligencia te lo ha dicho,  
que al oído te dicta los ausentes  
casos, como futuros contingentes,  
falsa ocasión que contra la infinita  
verdad te ensoberbece y acredita.  
Mas véngote a probar, en la presencia  
del pueblo que me escucha, la evidencia  
de que fue Jesucristo, Dios y hombre  
el verdadero celestial mesías;  
y eres tú la ceraste, la culebra,  
el Belial, la bestia Decacornu,  
en que los santos padres han previsto  
al hijo del pecado, al Anticristo,  
que el contrario de Cristo significa,  
según el griego idioma lo publica;  
porque no excuse la ignorancia al mundo  
en aquel grande y espantoso día,  
universal de fuego cataclismo,  
cercano ya, en que el hijo de Dios mismo  
a dar eternos premios y escarmientos  
descenderá en los hombros de los vientos.

#### ANTICRISTO:

Hipócrita engañoso, aunque podía  
castigar con tu muerte tu osadía,  
te permito que vivas, y permito,  
porque me dé más glorias, tu delito.

#### ELÍAS:

Bien sabes tú que soy el mismo Elías  
que, en el carro de fuego arrebatado  
por Dios, y al paraíso trasladado  
con el profeta Enoch, que en el oriente  
evangeliza ya de gente en gente,  
destinado he vivido tantos años  
para propugnador de tus engaños.



Y sabes tú que exentos de tu furia  
hemos de predicar Enoch y Elías  
mil y docientos y setenta días,  
veinte menos de aquellos que tu mano,  
según Daniel, gozará el cetro humano.  
Y así te has prevenido, como adviertes  
la fuerza de tan claras profecías,  
haciendo precursor a un falso Elías,  
a quien, siendo un ladrón de Galilea,  
un diabólico espíritu infundiste,  
que le ministra, siendo poco sabio,  
ciencias al pecho y sílabas al labio.  
Y por la misma causa has simulado,  
viendo que el ofenderme es imposible  
hasta al plazo por Dios estatuido,  
que la vida me das, y cauteloso  
finges que es permisión lo que es forzoso.

#### ANTICRISTO:

"Enviaré," dice Dios por Malaquías,  
"a vosotros mi gran profeta Elías  
antes del día grande y espantoso  
del Señor." ¿Negarás que en mí se cumple  
a la letra este oráculo divino,  
pues a Asiría llegó el tesbite Elías  
por precursor de las grandezas mías,  
y luego vine yo a imperar al suelo,  
dando horror mi venida a tierra y cielo?

#### ELÍAS:

El grande y espantoso día es sólo  
el que, abrasado el uno y otro polo,  
dará el Señor en el postrer juicio  
su premio a la virtud, su pena al vicio.  
Explicado lo ves por Sofonías,  
que apellida de Dios el día grande  
y horrible, al mismo en que dará a la tierra  
en diluvios de fuego, mortal guerra.  
Si de ti lo interpretas, y el mesías  
te nombras, ¿cómo pudo Malaquías  
llamar horrible al día venturoso  
cuya venida la nación hebrea  
para su redención tanto desea?  
"Por quien nació la luz," dijo Isaías.  
Y el mismo, "Veis aquí el niño pequeño  
que por persona no será tenido;

no clamará, de nadie será oído,  
y ni triste será ni turbulento.  
Tu manso rey vendrá sobre un jumento  
a ti, Sión, y en la presencia suya  
te alegrarás, porque será un cordero  
que de misericordia tendrá el solio.  
Por él verán los ciegos, y los mudos  
hablarán, limpiaránse los leprosos,"  
y dirá hablando a los fascinorosos  
misericordia sí, no sacrificio  
quiero, conforme lo predijo Hoseas.  
Y si más clara impugnación deseas,  
¿por él no dijo el santo Jererías,  
"De mí aprended, que soy humilde y manso,  
y en las almas tendréis paz y descanso"?  
¿Cómo concuerdas, pues, los atributos  
de humilde y manso, de cordero y niño,  
que da salud y libertad y vida,  
con ser horrible al mundo su venida?

#### ANTICRISTO:

El día grande y horrible  
al de mi feliz venida  
llamó el profeta; y ser yo  
el deseado mesías  
no implica, pues he de ser  
cordero con quien me siga,  
y león con quien me ofenda,  
como Jacob lo adivina;  
y esta misma distinción  
responde a las profecías,  
que niño manso y humilde  
y piadoso me apellidan.  
Isaías, ¿no lo prueba,  
pues tras las palabras mismas  
que dicen, "Ni clamará  
ni será su voz oída",  
dice luego, amenazando  
las gentes mis enemigas,  
"Saldrá cual fuerte guerrero,  
y clamando en voces vivas,  
sus contrarios vencerá"?  
Y Jacob, ¿no lo confirma,  
pues con la presa y despojo  
de la guerra me convida?  
Y para que te convenzas,

escucha las profecías  
que alegar puedes por ti,  
en mi favor construídas.  
"No faltará en Judá el cetro,"  
dice Jacob, "hasta el día  
que venga el que ha de enviarse";  
y ves que fue poseída  
por trece lustros y un año  
la corona en Palestina  
del efraimita Josué,  
y Moisés, que fue levita;  
y estuvo en quince jüeces  
después su aristocracia  
tres siglos, sin que entre tantos  
fuesen de judaica línea  
más que Abesán y Otoniel,  
hasta Saúl benjamita,  
antes que viniese al mundo  
el que tú llamas mesías.  
Luego en él no se cumplió  
lo que Jacob profetiza.  
Que será la expectación  
de las gentes vaticina  
Jacob. Luego mi grandeza  
y majestad significa.  
"Nacerá de madre virgen,"  
a Acáz le dijo Isaías,  
y Ester virgen fue mi madre,  
por más engaños que finjas.  
"Los reyes de Arabia y Tarsis  
y Sabá," dice el psalmista,  
"le ofrecerán dones." Presto  
cumplirán lo que publica,  
ofreciéndome sus cetros  
Etiopía, Egipto y Libia.  
Donde dice, "Fue mi precio  
treinta argentos," Zacarías,  
habla de Josef, en ellos  
vendido a los madianitas;  
que de Jesús no se puede  
entender la profecía,  
pues por ellos su persona  
fue presa, mas no cautiva.  
"Mis pies y manos rompieron,  
y sobre las ropas mías  
echaron suertes." Aquí

bien se ve que habla el psalmista  
de los tormentos que dio  
rabioso a los israelitas  
Faraón, cuando en tirano  
imperio los oprimía.  
Las hebdómadas setenta  
dirás que fueron cumplidas,  
dando a cada una siete años,  
en el que llamas mesías;  
mas también verás que han sido  
cumplidas en mí, si aplicas  
a cada una siete tiempos;  
pues no hay razón más precisa,  
si hebdómada dice siete  
tiempos, de ser entendída  
de siete años, que de siete  
siglos, lustros, meses, días.  
Prometió Dios restaurar  
el templo, y que triunfaría  
por siempre Jerusalén;  
y esto los tuyos lo explican  
en el místico sentido;  
pero si con mi venida  
el literal se ejecuta,  
¿no es vana la alegoría?  
No respondo a las expresas  
respuestas de las sibilas,  
porque se sabe que son  
apócrifas y fingidas.  
Pues la ceraste de Dan  
falsamente se me aplica,  
si yo de Judá desciendo,  
aunque pese a tus mentiras.  
Siendo así, ¿con qué invenciones  
tus engaños acreditas,  
buscando a expresos sentidos  
místicas alegorías?

ELÍAS:

¿Con sofisticas nieblas imaginas  
verdades, falso, obscurecer divinas,  
cuando lo vemos todo ejecutado  
a la letra en Jesús crucificado?  
"No faltará," dice Jacob, "el cetro  
en la gente judaica, hasta que venga  
el que se ha de enviar." Y él nació el día

que en Herodes gentil pasado había  
el cetro; y si otras veces, como alegas,  
faltó del tribu de Judá, a lo menos  
siempre lo tuvo la nación judía;  
que de ella habló en común la profecía.  
La sibila Cumea le predijo  
dos letras consonantes, y vocales  
cuatro a su nombre, cuya suma haría  
ochocientos y ochenta y ocho, y todo  
en Jesús se cumplió del mismo modo,  
pues le llama "Iesous" el griego idioma;  
y hablando de él la misma expresamente  
por las primeras letras de sus versos,  
dice así, "Jesucristo, Dios y hombre,  
Salvador, Cruz," pronóstico sagrado  
que nuestra redención ha epilogado.  
"Dones le ofrecerán, dice el Psalmista,  
de Arabia y Tarsis y Sabá los Reyes."  
Los tres lo hicieron; y si en ti lo entiendes  
por el de Libia, Egipto y Etiópia,  
das a la letra explicación impropia.  
"Sanará los dolientes, los demonios  
expelerá, sosegará los mares,  
y en desierto lugar cinco millares  
de personas tendrán, por obra suya,  
con solos cinco panes y dos peces  
manjar bastante," dijo la Erictea.  
"En el Jordán recibirá el bautismo,"  
escribió la de Cumas; y bien sabes  
que mil antiguos testimonios graves  
aprueban las sibilas. "Fue mi precio  
treinta dineros," dijo Zacarías;  
esto no habla en Josef, que fue vendido  
en veinte; y por dejarte concluído,  
el campo de Isaías anunciado,  
¿no fue en los treinta de Jesús comprado?  
Y si Cristo no fue vendido en ellos,  
el Profeta los llama precio, y fueron  
precio, pues su persona fue entregada,  
y fue su entrega en ellos apreciada.  
"No le conocerán." dice Isaías,  
"Oiránle, y no le oirán; y aunque le vean,  
no le verán los mismos que desean  
oírle y verle; humilde y despreciado  
padecerá por el común pecado;  
y en medio de tormentos y de agravios,

cual mansa oveja, no abrirá los labios,  
y al patíbulo irá como el cordero."  
Y la sibila, "Feliz el madero  
en que Dios mismo se verá pendiente."  
Pues en ti, falso, ¿cómo verificas  
este silencio, cuando notificas  
al mundo a voces tu tirano imperio?  
¿Qué es del suplicio? ¿Dónde está el madero  
en que pendiente estás, manso cordero?  
"Mis pies y manos taladraron," dice  
el Psalmista, "y mis ropas dividieron,  
y echaron suertes por mis vestiduras."  
¿Y adúlteras tan claras escrituras?  
¿Cuándo en ellas se ve que al pueblo hebreo  
diese estas penas el egipcio imperio,  
si bien los oprimió su cautiverio?  
La inmolación de Cristo prometida  
a Daniel en la hebdómada setenta,  
¿no fue en la muerte de Jesús cumplida,  
pues dando a cada hebdómada siete años,  
son cuatrocientos y setenta y ocho  
los que distó de la promesa el día  
de la pasión del Hijo de María?  
Pues, ¿cómo quieres que por siete lustros  
o siglos cada hebdómada se cuente,  
si una hebdómada dice siete tiempos,  
y es el tiempo del sol una medida;  
y así es fuerza que hebdómada interprete  
siete cursos del sol; y así, o de siete  
años se ha de entender, o siete días,  
que son las dos medidas naturales  
que terminan sus giros celestiales?  
¿Por qué, pues, gente adúltera y malvada,  
cumpliéndose en Jesús las profecías,  
contumaces negáis que es el mesías?  
Si porque eternidad prometió al templo  
y que a Jerusalén triunfante haría  
por largos siglos, y la veis opresa,  
y el templo desde entonces destruído,  
no lo entendéis; que en místico sentido  
habló, no literal, llamando templo  
a la iglesia, y la patria soberana  
Jerusalén de la nación cristiana.  
Y si de esto dudáis, bien lo ha probado  
su imperio al mundo en siglos dilatado;  
bien claramente lo mostró Isafas

cuando a Sión le dijo del mesías,  
"A ti vino la luz, y cuando al mundo  
tiniebla cubrirá caliginosa  
tú sola en su esplendor serás hermosa."  
No habló el profeta, pues, con frases tales,  
de luces y tinieblas materiales.  
Si prometió en el Génesis al mundo  
Dios el mesías, que al dragón profundo  
hiciese guerra, y al divino imperio  
restituyese a Adán del cautiverio  
a que le sujetó el primer pecado,  
¿no está con esto sin cuestión probado  
que hablando del imperio del mesías,  
no hablan del temporal las profecías?  
Pues siendo así, progenie miserable,  
¿por qué le aborrecéis? ¿Porque es amable?  
¡Trocad la mansedumbre de un cordero  
a la crueldad de un lobo carnicero!  
Pues éste, no os engañe, incestuoso  
hijo fue de Manzer, que apedreado,  
en castigo murió de su pecado.  
Éste a su madre Abá, a quien torpemente  
gozó, vil matricida, en una obscura  
sima le dio en Betzaida sepultura.  
Éste, de Dan stirpe, falsamente,  
de Judá se publica descendiente.  
Pero cuando lo fuera, ¿por ventura  
ignoran vuestros locos desvaríos  
cuanto há que falta rey a los judíos?  
¿Por ventura ignoráis que el patriarcato  
que su mentido abuelo poseía,  
por cumplir de Jacob la profecía,  
es oficio comprado al rey persiano,  
y que estando sujetos a su mano  
maquináis trazas de vcrdad ajenas,  
y rey fingís al que es virrey apenas?  
¿No está profetizado que vendría  
este monstruo, en estando el Evangelio  
en todo el universo predicado?  
Pues veislo aquí a la letra ejecutado.  
Ciegos, ¿no veis cumplir a Enoch y a Elías,  
contra su falsedad, las profecías?  
El imperio romano dividido  
en diez coronas, ¿no lo veis cumplido?  
La torre de Nembroth y su soberbia  
contra el cielo atrevida, ¿no es figura

de que en esta ciudad su monarquía,  
como lo veis cumplido, empezaría?  
"Hablará y obrará cosas terribles  
contra el Excelso." ¿Quién habrá que crea  
que el Excelso llamó a quien no lo sea  
en la verdad, Daniel? ¿No dice luego,  
"Contra el Dios de los dioses grandes cosas  
hablará el mismo?" Pues, ¿qué loco engaño  
ciegos os lleva a vuestro propio daño?  
Al que se opone a Dios--¡oh, pueblo hebreo!--  
¿queréis tener por sumo corifeo?  
Volved, abrid los ojos. Dios me envía  
a ser de tanta noche claro día.  
En tiempo estáis; mirad que se avecina  
del universo la fatal rüina,  
pues después de la muerte de este fiero  
Anticristo, cuarenta y cinco días,  
según las soberanas profecías,  
justiciero y terrible, no clemente,  
no ya cordero, mas león rugiente,  
dará por siglo en duración eterno  
de Dios el Hijo el cielo o el infierno.

JUDÍO 1:

Calla.

JUDÍO 2:

Señor, ¿por qué escuchas  
argumentos de un sofista?  
Permite que con su muerte  
castiguemos su osadía.

ANTICRISTO:

Dejalde; que ya os he dicho  
que es importante su vida,  
porque den a mis verdades  
más resplandor sus mentiras.

Vase

JUDÍO 1:

Tu piadoso sufrimiento  
en permitirle que viva  
te acredita vencedor.

Vase. Tocan chirímias



TODOS:

¡Viva el rey, viva el mesías!

Vanse

ELÍAS:

Generación depravada,  
rebelde y adúltera,  
pues no merecéis piedad,  
sentiréis de Dios la ira.  
El austro os niegue sus lluvias,  
y en las regiones de Asiría  
no fructifiquen los campos;  
el sol, con llamas estivas,  
os dé abrasados alientos;  
el mar y las fuentes frías  
sangre os ofrezcan por agua,  
y escojáis en las fatigas  
de pestilentes contagios  
la muerte por medicina,  
hasta cuando, arrepentidos  
de tan loca apostasía,  
la penitencia merezca  
lo que pierde la malicia.

Vase. Salen BALÁN y un CAMINANTE  
judío, por lo alto de un monte

CAMINANTE:

Ya de Babilonía veo  
los muros; ésta es aquella  
ciudad más grande y más bella,  
gloria del poder caldeo.

BALÁN:

El que a su refugio viene  
del mundo estará seguro.

CAMINANTE:

Veinte leguas tiene el muro  
de circunferencia, y tiene  
de altura cincuenta estados,  
y doce de latitud;  
tanto, que en la planitud  
de su cumbre emparejados

van seis carros, y de Belo,  
que ésta es mayor maravilla,  
la torre tiene una milla  
desde el chapitel al suelo.

BALÁN:

Aquí reina ya el mesías,  
según publica la fama;  
mas del sol la ardiente llama  
en las regiones más frías  
nos da fuego en vez de aliento,  
y ya la sed y la hambre  
rompen el delgado estambre  
de mi vida. No me siento  
con fuerzas para poder  
llegar a pie a la ciudad.

CAMINANTE:

Pues en esta soledad,  
¿qué remedio puede haber?  
Que yo también desmayado  
apenas muevo los pies.

BALÁN:

En esta señal que ves,  
Muéstrale la palma de la mano  
el poder tengo cifrado  
del Mesías, para hacer  
milagros a imitación  
de los suyos. La ocasión  
llegó en que me ha de valer.  
Volando iré por el viento;  
ven, llevaréte conmigo.

CAMINANTE:

Vuela tú; que ya te sigo.

BALÁN:

¿Tú tienes por fingimiento  
estos milagros que intento?  
Presto verás tu castigo.  
..... [ -igo]  
..... [ -ento]

CAMINANTE:

Válgate el cielo.

Arrójase BALÁN de la sierra al teatro  
como para volar

BALÁN:  
¡Ay de mi!  
El mesías no es mesías;  
decidlo vos, piernas mías,  
pues por creerle os perdí.

CAMINANTE:  
¿Estás vivo?

BALÁN:  
Vivo estoy  
desde la cintura arriba.

CAMINANTE:  
Si me da esta sierra esquiva  
senda, a socorrerte voy.

Vase por arriba

BALÁN:  
¿Qué demonio me ha engañado  
para fiarme de ti?  
Tener alas entendí,  
y sin piernas he quedado.

Salen SOFÍA, con saco y una cruz y un libro,  
y su HERMANO y otro CRISTIANO

HERMANO:  
¡Gracias a Dios que este suelo  
en su inculta soledad  
nos libra de la crueldad  
de ese enemigo del cielo!

CRISTIANO:  
Ponderando voy confuso  
de esta bestia los portentos;  
porque impedir los acentos,  
quitar de la lengua el uso,  
como veis, a vuestra hermana  
solamente con querer,  
muestra divino poder,

fuerza arguye soberana.

Muéstrale SOFÍA el libro abierto

HERMANO:

Ella la dificultad  
ha entendido, y vuestra duda  
disuelve, por estar muda,  
con escrita autoridad.

Lee

CRISTIANO:

"Tratado del juicio final, por el  
maestro fray Nicolás Díaz, de la Orden  
de Predicadores."

Abre otra parte

"Dice San Pablo que la venida del  
Anticristo ha de ser según la obra de  
Satanás, porque los demonios le  
ayudarán, y mediante su ministerio  
hará muchas cosas que parecerán  
milagros."

Parecerán, dice. Infiero  
de aquí, que no lo han de ser.  
Pues si ha hecho su poder  
milagro tan verdadero  
en vuestra hermana, a quien muda  
vemos, sobrenatural  
fuerza, arguye efeto igual.

HERMANO:

Ya responde a vuestra duda.

Ella abre el libro por otra parte, y lee el CRISTIANO

CRISTIANO:

"Santo Tomás dice que son milagros  
los que se hacen fuera de la orden de  
la naturaleza criada; y cuando vemos  
alguna cosa que no conocemos, lo  
tenemos por milagro, y no lo es; y  
así serán los que hará el Anticristo

con poder del demonio."

HERMANO:

De modo que puede hacer  
cuanto los demonios pueden;  
y aunque sus obras exceden  
nuestro modo de entender,  
no son milagros, pues son  
hechos por virtud criada;  
y así, puede estar ligada  
por oculta aplicación  
de algún demonio, la lengua  
de mi hermana.

CRISTIANO:

¿Es de creer  
que le dé tanto poder  
Dios al demonio en su mengua,  
y más contra los cristianos?

HERMANO:

Si, porque en esta ocasión,  
para su persecución,  
le ha desatado las manos.

Ella abre por otra parte el libro, y lee el CRISTIANO

CRISTIANO:

"Dice San Juan, 'Le desatará al fin  
del mundo, y por todo él ha de ir a  
engañar.'"

Si los prodigios son tales  
que engañan nuestros sentidos,  
¿en qué han de ser conocidos  
por efectos naturales?

HERMANO:

En que está profetizado  
que han de serlo; y así, quiso  
hacer Dios con este aviso  
que no tuviese el pecado  
de creerle, justa excusa  
en la ignorancia.

CRISTIANO:

Mi pecho  
del todo habéis satisfecho.  
Huyó la noche confusa.

BALÁN:  
Ya el cielo se ha lastimado  
de mi mal. ¡Ah, pasajeros!  
Si a piedad puede moveros  
un pobre perniquebrado,  
socorred las ansias mías.

HERMANO:  
¿Qué caso te ha sucedido?

BALÁN:  
De Galilea he venido  
en demanda del Mesías  
y en su virtud intenté  
ser ave que el viento nada,  
y de tal pajarotada  
cual un corchete ladé.

Hácele señas SOFÍA apuntando  
al cielo

HERMANO:  
Lo que vais buscando vos,  
venimos los tres huyendo.

Dice SOFÍA por señas que "no," y pone  
la cruz en la boca

BALÁN:  
¿Que haga pinos? No te entiendo.  
¿Qué eres alguacil de Dios?  
¿Que calle o que me darás  
con la cruz?

HERMANO:  
Su intento ignoras.  
Lo que dice es que si adoras  
la cruz, luego sanarás.

BALÁN:  
Déme primero salud,  
y luego la adoraré.

HERMANO:

En faltándote la fe,  
no obrará en ti su virtud.

BALÁN:

Yo lo he de hacer, pues porffias.  
Por ventura esa señal  
me libraré de este mal  
que me dio la del mesías.  
Yo la adoro y la venero.

Besa la cruz, y levántase dando saltos

¡Cielo santo! Bueno y sano  
estoy! Vuélvome cristiano,  
y abrenuncio el embustero  
por quien me vi en tal trabajo.

Disparan dentro truenos  
Mas, ¡qué fiera tempestad!

CRISTIANO:

¡Qué truenos!

Vase como a ciegas

HERMANO:

¡Qué obscuridad!

Vase como a ciegas

BALÁN:

El cielo se viene abajo.  
Anda como a ciegas  
De una en otra peña doy;  
todo me aflige y espanta.  
¡Valedme vos, mujer santa,  
pues por vos cristiano soy  
y al Anticristo he negado!

Sale El ANTICRISTO

ANTICRISTO:

¡Ah, traidor!

BALÁN:  
¿Quién es?

ANTICRISTO:  
Infiel,  
quien castigará crüel  
lo que blásfemo has pecado.  
¿No sabes tú que por mí  
mi carácter te imprimí?

BALÁN:  
Ya te conozco. ¡Ay de mi!

ANTICRISTO:  
Pues, ¿cómo, infame judío,  
tan fácil y desleal  
me has quebrantado la fe?

BALÁN:  
Porque con la cruz cobré  
lo que no con tu señal.

ANTICRISTO:  
Todas fueron trazas mías  
por probar tu pecho impío.

BALÁN:  
Pues vuélvome a ser judío,  
y adórote por Mesías.

ANTICRISTO:  
Y ya con eso perdona  
tu delito mi piedad.  
Parte luego a la ciudad  
y lo que has visto pregona.

BALÁN:  
Voy; mas prueba, si te agrada,  
los tuyos más blandamente  
que perniquebrar la gente  
es tentación muy pesada.

ANTICRISTO:  
(Ésta es, Amor, la ocasión; *Aparte*  
que a solas quise intentar  
gozarla, por no arriesgar,



si no venzo, mi opinión.)  
Hermosa enemiga mía,  
en cuyo claro arrebol  
miro al alba, admiro al sol,  
siendo yo quien le da al día.  
Enamorado y atento  
a tu honesta presunción,  
por conservar tu opinión  
quité la luz, turbé el viento.  
Verte sola fue el intento  
de tan tenebroso horror;  
porque si a mi ciego ardor  
no fuere tu pecho ingrato,  
no me quite tu recato  
lo que me diere tu amor.  
Ningún testigo tendrás  
del bien, si llego a alcanzarlo,  
sino a mi, que he de estimarlo  
como a quien vida le das.  
Mi esposa y reina serás  
si das premio a fe tan pura.  
Goza pues de la ventura  
que te consagra mi amor,  
y no pierda tu rigor  
lo que gana tu hermosura.  
Bien lo puede el amor mío  
por humilde merecer,  
pues renuncio mi poder  
en manos de tu albedrío.  
Encender tu pecho frío,  
no forzarlo, es mi intención;  
muerte me dé tu afición,  
y no tu ofensa trofeo;  
que corre con mi deseo  
parejas tu estimación.  
¿Dónde, pues, ibas, señora,  
dando a tan áspero clima  
los tiernos pies que lastima,  
que tierno mi pecho adora?  
No hay del ocaso a la aurora  
de mi poder donde huyas;  
y de esto quiero que arguyas  
cuán en vano te condenas  
a solicitar mis penas  
tan a costa de las tuyas.  
A glorias trueca tormentos,

tanto mal a tanto bien,  
y serás reina de quien  
es rey de los elementos.  
Rompe los mudos acentos;  
que si, por mostrarte allí  
mi poder, les impedí  
a tus órganos la acción,  
por mostrarte mi afición  
se la restituyo aquí.  
¿No respondes? ¿Tu rigor  
sella tus hermosos labios,  
y castigas los agravios  
de mi poder en mi amor?  
Mira, mi bien, que el favor  
pido que puedo tomar.  
Resuélvete, pues, a dar  
lo que no tomo pudiendo,  
y obligarás concediendo  
lo que no puedes negar.

SOFÍA:

Callaba por no ejercer  
facultad que tú me das;  
hablo porque pensarás  
que callar es conceder.  
Ni tu amor ni tu poder,  
bárbaro, torpe, blasfemo,  
me obligan; que en el supremo  
Dios confiada y constante,  
que es más fuerte y más amante,  
ni uno estimo ni otro temo.

ANTICRISTO:

¡Qué ciega estás! ¿Defenderte  
piensas de mí, cuando ves  
que el mundo tiembla a mis pies,  
sirve a mis manos la muerte?

SOFÍA:

Más invencible y más fuerte  
que entrambos es mi albedrío.

ANTICRISTO:

¿No has visto ya el poder mío?

SOFÍA:

Su fuerza conmigo es vana.

ANTICRISTO:  
¿No eres mujer?

SOFÍA:  
Soy cristiana.

ANTICRISTO:  
¿No eres flaca?

SOFÍA:  
En Dios confío.

ANTICRISTO:  
Válgate ese Dios conmigo,  
en que tu ignorancia fía.

Quiere abrazarla, y aparece ELÍAS por tramoya, y arrebatada a SOFÍA y llévala

SOFÍA:  
¡Valedme, Jesús!

ELÍAS:  
Sofía,  
no temas; Dios es contigo.  
Huye este monstruo enemigo;  
parte a Sión, que ha de ser  
campo donde has de vencer  
mayor guerra.

Vanse

ANTICRISTO:  
¡Ardientes furias!  
vengad estas injurias,  
o miente vuestro poder.

ACTO TERCERO

Salen al son de chirírnias, el ANTICRISTO, vestido majestuosamente de rey; ELIAZAR saca unas llaves doradas en una fuente, y preséntaselas de rodillas al ANTICRISTO. Acompañamiento de JUDÍOS, ELÍAS FALSO y BALÁN

ELIAZAR:

Éstas gran monarca, son  
las llaves de la ciudad,  
que os da, de la libertad  
que os debe, la posesión.  
Alegre ya en vuestro imperio,  
celebra Jerusalén  
el principio de su bien  
y el fin de su cautiverio.  
Libia, Etiópia y Egipto  
de vuestro poder vencidas,  
han pagado con las vidas  
de su protervia el delito;  
y así, más manso y piadoso  
Jerusalén os merece,  
pues voluntaria os ofrece  
lo que pedís riguroso.

ANTICRISTO:

Más son vuestras mis vitorias  
--¡oh, palestinos!--que mías,  
pues en mí viene el Mesías  
a restaurar vuestras glorias.  
De presidente el oficio  
en Jerusalén te doy.

ELIAZAR:

Los pies te beso.

ANTICRISTO:

Desde hoy  
da principio al edificio  
del templo, con prevención  
de que en grandeza, hermosura,  
riqueza y arquitectura  
exceda al de Salomón.

ELIAZAR:

A servirte me consagro,  
tanto, que el templo ha de ser  
milagro de tu poder,  
siendo tu poder milagro.

Vase. El ANTICRISTO habla aparte a ELÍAS FALSO

ANTICRISTO:

Tú, capitán, parte al monte  
Hermón y Tabor, y en él  
hallarás a la crüel  
Sofía, que a su horizonte  
da luz, habitando oculta  
sus cuevas con mil cristianos.  
Tiemble al rigor de tus manos  
la aspereza más inculta.  
Prende, martiriza y mata  
los rebeldes en mi injuria;  
sólo reserve tu furia  
a aquella enemiga ingrata,  
cuyos divinos despojos  
me dan tormentos injustos;  
y de regalos y gustos  
venga obligada a mis ojos.

ELÍAS FALSO:

Parto a servirte.

ANTICRISTO:

En los llanos  
hallarás de Magedón,  
para la persecución  
y muerte de los cristianos,  
los ejércitos valientes  
de Gog y Magog, sujetos  
a ejecutar mis preceos  
con innumerables gentes.  
Si perdonas una vida,  
mi rigor has de probar.

ELÍAS FALSO:

De sangre ha de ser un mar  
la gruta más escondida.

Vase

ANTICRISTO:

(Ya que el mar, la tierra y viento     *Aparte*  
me obedecen, y a los reyes  
del universo mis leyes

son preciso mandamiento,  
vuele mi soberbia al cielo,  
usurpar su gloria intente,  
y por dios omnipotente  
en templos me adore el suelo.  
El dios Maozín ha de ser  
mi nombre, cuya grandeza  
significa fortaleza,  
majestad, gloria y poder.  
Mi estatua el sagrado asiento  
ocupará en el altar  
que un tiempo se vio ocupar  
del arca del Testamento.  
Mas--¡ay de mí, cuánto es vana  
mi soberbia majestad,  
pues vence a mi potestad  
el valor de una cristiana!  
Pues, ministros del infierno,  
hoy me la habéis de entregar,  
o tengo de confesar  
a Jesús por Dios eterno.  
Cumplidme este deseo,  
o con feroz precipicio  
arruinaré el edificio  
que en mí ha fundado el Leteo.  
Quiero divertir en tanto  
con mis concubinas bellas  
mis pesares; quizá en ellas  
tendrán engañoso encanto  
las ardientes ansias mías.)  
Balán...

BALÁN:  
Señor...

ANTICRISTO:  
Mis mujeres  
llama.

BALÁN:  
Con tales placeres  
gentil plaza es ser mesías.

Vase

ANTICRISTO:

(¿Posible es, cuando me veo     *Aparte*  
señor de toda la tierra,  
que me den tan mortal guerra  
una mujer y un deseo?)

Salen LÍBICA, ETIOPISA y EGITANA muy galanas, cada una en su  
traje, y BALÁN, ojeándolas

BALÁN:  
¡Ox!

ANTICRISTO:  
¿Qué es eso?

BALÁN:  
Penetrallo  
pudieras, pues adivinas;  
pues ojeo estas gallinas  
al lugar donde está el gallo.  
Goza las glorias de Egipto,  
las de Libia y Etiopía,  
si no es que la misma copia  
te empobrece el apetito;  
aunque yo, a decir verdad, de  
los humanos placeres  
en nada más que en mujeres  
apetezco variedad.

ANTICRISTO:  
Sentaos, hacedme regalos,  
decidme amores.

Asiéntanse, y el ANTICRISTO se recuesta en sus faldas

BALÁN:  
(¡Qué vicio!     *Aparte*  
A las damas da el oficio  
de los galanes. ¡Qué palos!  
A un mancebo muy lascivo  
otro día en aconsejar  
que se casase, por dar  
remedio a un ardor tan vivo;  
que casándose se impiden  
las furias que el amor cría;  
y él respondió, "Yo lo haría;  
mas, amigo, no me piden.")

A la EGITANA

ANTICRISTO:

¡Qué bellas manos!

EGITANA:

Si en ellas  
solas pusieras tu amor,  
las hiciera ese favor  
tan dichosas como bellas.

BALÁN:

(¿Celos? Advertiros quiero, *Aparte*  
pues tan cercano se ve  
de damas, que nunca fue  
comedor el cocinero;  
y a quien abunda de amores  
lo mismo ha de suceder;  
que sin llegar a comer,  
se sustenta de favores.)

ANTICRISTO:

Líbica hermosa, ¿por qué  
no me regalan tus manos?

LÍBICA:

Tus méritos soberanos  
hacen cobarde mi fe.

ANTICRISTO:

Amor olvida el respeto;  
atrévete; que aunque soy  
Dios omnipotente, estoy  
en humanado sujeto.  
Cuando de carne vestí  
mi impasible majestad  
trasladó la humanidad  
sus condiciones en mí,  
y así goce tu belleza  
el favor que te asegura;  
pues me abato a tu hermosura,  
levántate a mi grandeza.

BALÁN:

(¿Dios omnipotente dijo? *Aparte*



Blasfema o desvaría;  
que hasta agora no decía  
sino que era de Dios hijo.  
Él se debe de entender;  
Balán, no más argumentos,  
que entiende los pensamientos,  
y conocéis su poder.)

ANTICRISTO:  
¿Por qué, Etiopisa gentil,  
callas tanto?

ETIOPISA:  
Está corrido,  
opuesto y obscurecido  
el ébano entre el marfil.

ANTICRISTO:  
También el amor emplea  
sus glorias en tu color.

BALÁN:  
(También apetece amor       *Aparte*  
engendros de taracea.)

ANTICRISTO:  
(¡Oh, cuán en vano, Sofía,   *Aparte*  
engañó mi pensamiento!  
Cuanto divertirme intento,  
crece más la pena mía.)  
Balán, los músicos llama.

BALÁN:  
(Eso sí; no haya sentido       *Aparte*  
ocioso... Aunque haber pedido  
músicos tu gusto infama,  
cuando entre damas te miro;  
pues da en sus bocas hermosas  
consonancias más gustosas  
una palabra, un suspiro,  
que conformes y acordados,  
aunque suspendan los vientos,  
los más süaves acentos  
de cien músicos barbados.)

Vase BALÁN

EGITANA:

¿Qué melancólicas penas  
afligen tu corazón?

ANTICRISTO:

Misterios divinos son.

Salen BALÁN y MÚSICOS

BALÁN:

Tus barbudas Filomenas  
están aquí.

ANTICRISTO:

Celebrad  
mi majestad y grandeza.

EGITANA:

Dar alivio a tu tristeza  
queremos todas. Cantad  
al mesías alabanzas,  
y seguirán de las tres  
vuestros acentos los pies  
en consonantes mudanzas.

ANTICRISTO:

Mi nombre es el dios Maozín;  
su gloria habéis de cantar.

BALÁN:

Yo ayudaré, por no estar  
de mirón en el festín.

Bailan las tres mujeres y BALÁN

MÚSICA:

Todo el suelo es paraíso,  
el tiempo todo es abril,  
el aire todo es aromas,  
toda la suerte feliz.

La naturaleza humana  
se atreve ya a presumir  
de inmortal y de divina,  
pues que mira unido a sí  
al dios Maozín.

Ya los híos de Judá,  
de Rubén y Benjamín,  
libertad eterna gozan  
en su nativo país.  
Del cielo cesó la ira,  
y el cautiverio dio fin,  
dando efeto a las promesas  
del rey profeta David  
el dios Maozín.

ANTICRISTO:

Bueno está.

BALÁN:

Pues si está bueno,  
no te muestres tan feroz,  
porque de Dios una voz  
es para la tierra un trueno.

ANTICRISTO:

(¿Nada me remedia? ¡Nada *Aparte*  
tiempla mis ardientes males!  
Pues, ministros infernales,  
vuestra fuerza es limitada,  
pues no se extiende a vencer  
la frágil naturaleza  
de una femenil flaqueza,  
vuestro engañoso poder  
renunciaré; yo confieso...

Aquí sale SOFÍA muy adornada, que es  
el DEMONIO en su figura

ANTICRISTO:

Mas, ¡qué miro! ¿No es Sofía?  
Adorada gloria mía,  
humilde la tierra beso  
que en cielo vuelven tus plantas.  
¡Oh, espíritus invisibles,  
pues que vencéis imposibles,  
a vuestras deidades santas  
doy holocaustos, y adoro  
vuestro poder por inmenso,  
y en humo líquido encienso  
os daré en altares de oro.

SOFÍA:

(Con ese fin he tomado *Aparte*  
fantástica semejanza  
de Sofía. Tu esperanza  
lograrás, aunque engañado,  
para que las fuerzas mías  
acredite en ti el engaño,  
pues así reparo el daño  
que despechado emprendías.)  
Gran monarca soberano  
de cuanto visita el sol,  
desde el oriente español  
hasta el antípoda indiano,  
vencido me han tus hazañas,  
pues si das de tu verdad  
dudas con la novedad,  
con el poder desengañas.  
Tuya soy, perdón te pido,  
y debe ser perdonado  
el que, si ofendió engañado,  
satisface arrepentido.

ANTICRISTO:

Basta, señora, no más;  
no disculpes tu rigor,  
pues cuanto ha sido mayor,  
tanta más gloria me das.

EGITANA:

(¿Hay tal rabia?) *Aparte*

LÍBICA:

(¿Hay tales celos?) *Aparte*

ETIOPISA:

(¿Hay tal furia?) *Aparte*

ANTICRISTO:

¿A qué aguardáis?  
Dejadnos solos.

Sale ELÍAS

ELÍAS:

No os vais;  
que no permiten los cielos

que ni un mentiroso daño  
sufra en su opinión Sofía,  
dado que tan presto había  
de llegar el desengaño.  
Vestiglo vil del infierno  
ese simulado bulto,  
es el mismo a quien das culto,  
espíritu del Averno.  
De tu amenaza oprimido,  
de tu reducción medroso,  
cuerpo te rinde engañoso,  
rostro te ofrece mentido;  
porque habiendo satisfecho  
en él tu ardiente afición,  
su nefanda obstinación  
prosiga tu iniusto pecho;  
que en áspera soledad  
entre el Hermón y el Tabor,  
huye Sofía tu amor,  
no su muerte o tu crueldad.

### ACTO TERCERO

SOFÍA:

Mientes, profeta engañoso.

ANTICRISTO:

Y, ¿qué importa que no mienta?  
Con lo que impedir intenta  
mi pensamiento amoroso,  
aumenta más mi apetito;  
que si lo que dice creo,  
tanto es mayor mi deseo  
cuanto es más grave el delito.  
Y tú, porque no pretendas  
más a mi gusto oponerte,  
hoy quiero hacer que en tu muerte  
mi poder inmenso entiendas.  
¡Ah, de mi guarda! Prended  
este profeta fingido,  
y en cárcel dura oprimido  
con cuidado le poned,

de donde afrentosamente  
salga a morir.

ELÍAS:

El decreto  
con que a morir me sujeto  
es de Dios omnipotente;  
que del martirio el laurel  
me destina por tu mano;  
y ya tu pueblo tirano  
ha puesto en prisión crüel  
a Enoch, porque a nuestras almas  
les des tú, que nos condenas,  
si en la vida iguales penas,  
en la muerte iguales palmas;  
mas advierte bien, precito,  
que dentro de veinte días  
en las regiones impias  
pagarás tanto delito.

ANTICRISTO:

¡Llévadle ya! Si tan fuerte

Llévanle JUDÍOS

es ese Dios que acreditas,  
¿por qué en su virtud no evitas ya  
mi imperio y ya tu muerte?  
¿Qué importan tus prevenciones,  
o qué confianzas cobras,  
cuando desmienten tus obras  
lo que mienten tus razones?  
Nada temo; yo soy Dios,  
y mi poder me asegura.  
Tú, mi adorada hermosura,  
ven, y daremos los dos  
envidias al mismo amor.

SOFÍA:

¿Dudas ya que soy Sofía?

ANTICRISTO:

No puede ser mi alegría  
si eres Sofía, mayor.  
Y si demonio encarnado,  
tampoco puedo tener

más gloria que cometer  
tan detestable pecado.

Vase el ANTICRISTO y SOFÍA

BALÁN:

¿Hay más temerario hecho?

LÍBICA:

¡Qué gran confusión!

Vase

EGITANA:

¡Qué horror!

Vase

ETIOPISA:

Temblando está de temor  
el corazón en el pecho.

Vase

BALÁN:

¡Que oyendo que el diablo es,  
tan atrevido le embista,  
sin remitirlo a la vista,  
de las uñas de los pies!  
De temor pierdo el sentido.  
Si es demonio que ha tomado  
cuerpo de viento formado,  
¿cómo no lo ha conocido  
con su poder el mesías?  
¿Si dice que es dios Maozín?  
Y si es Sofía, ¿a qué fin  
hizo esta invención Elías?  
Extraña es la confusión  
y el peligro en que me hallo,  
pues no va en averiguallo  
menos que la salvación.  
Iréme al monte Tabor,  
y si en él hallo a Sofía,  
de la profesión judía  
dejaré el perdido error  
con tan claro testimonio,

y de este lascivo huiré;  
que seguro no estaré  
de quien no lo está un demonio.

Vase. Tocan cajas a batalla; SOFÍA, con  
espada desnuda y un saco

SOFÍA:

Ea, cristianos valientes,  
mostrad esfuerzo y valor,  
pues el cielo os da favor  
contra estas pérfidas gentes.  
Los campos de Magedón  
cubren sin número armados  
de Gog y Magog soldados;  
no temáis; que pocos son  
a la espada de dos filos  
que profetizó San Juan;  
que la orilla del Jordán  
dará sagrados asilos  
contra la tirana furia  
al pueblo de Dios amado.  
Hoy de su intento obstinado  
tendrá castigo la injuria;  
hoy les darán monumento  
de ese río las riberas;  
pasto serán de las fieras,  
y de las aves sustento.

Salen un soldado CRISTIANO, acuchillando a ELÍAS FALSO,  
y al lado del CRISTIANO un ÁNGEL con túnica blanca  
manchada de sangre, y una espada desnuda levantada en alto

CRISTIANO:

No huyas, falso Profeta.

ELÍAS FALSO:

¡No huyo, viles cristianos,  
de vuestras cobardes manos!  
Divina virtud secreta  
de esa visión celestial  
que en vuestro favor asiste,  
y blanca túnica viste  
esparcida de coral,  
con espada refulgente,  
destruye las fuerzas mías.



¿Dónde está, santo mesías,  
tu poder omnipotente?  
Si has de ayudarme, ¿qué esperas?

Sale el ANTICRISTO por tramoya

ANTICRISTO:  
Aquí estoy; pierde el temor;  
que para darte favor  
vengo penetrando esferas  
de Jerusalén aquí.

SOFÍA:  
Abominable Anticristo,  
hoy el laurel que conquisto  
tengo de alcanzar de tí.

ANTICRISTO:  
¡Ah, Sofía! ¡Ah, injusto infierno!  
¡Que de sujeto fingido  
gocé al fin, y fue vencido  
de una mujer el Averno!

ELÍAS FALSO:  
No hay humana resistencia;  
vencido soy.

Vanse el ELÍAS FALSO y el CRISTIANO.  
Pónese el ÁNGEL al lado de SOFÍA

SOFÍA:  
¡Enemigo,  
prueba tus fuerzas conmigo!

ANTICRISTO:  
¿Qué divina inteligencia  
te acompaña, fiera ingrata,  
que librando rayo ardiente  
en la espada, solamente  
con la amenaza me mata?

SOFÍA:  
Aquí de mi religión  
conocerás la verdad.

Cae el ANTICRISTO, y SOFÍA le pone el pie en la cabeza

ANTICRISTO:

¿Qué mágica potestad  
tienes, horrible visión,  
que así de temor helada  
muere en mí la sangre mía?

SOFÍA:

Mira aquí la profecía  
de San Juan ejecutada,  
para pena y confusión  
de tus intentos tiranos.

VOCES:

¡Vitoria por los cristianos!  
Dentro

SOFÍA:

De tu loca obstinación  
conoce el yerro infeliz,  
vencido de una mujer  
que te ha podido poner  
el pie sobre la cerviz.

ANTICRISTO:

¡Ah, infierno! ¿Injuria tan fuerte  
sufrís?

SOFÍA:

No tiene el infierno  
fuerzas contra Dios eterno.

ANTICRISTO:

Dame, cristiana, la muerte  
para más afrenta suya.

BALÁN saca un sombrero y un bonete, y cuando dice que se vuelve  
judío se pone el bonete, y cuando cristiano, el sombrero

BALÁN:

(¿Qué es lo que miro? Ni vos *Aparte*  
sois mesías ni sois Dios.  
Cristiano soy.

SOFÍA:

Que yo huya

la palma que me ha de dar  
el martirio de tu mano,  
no es bien. Levanta, inhumano,  
que yo no te he de matar,  
sino el aliento sagrado  
del Señor, siendo al castigo  
de tus blasfemias testigo  
el pueblo que has engañado.

ANTICRISTO:

Hechizos cristianos son  
los que turbarme han podido;  
pero ya que de mi ha huído  
esa encantada visión,  
conocerás la verdad  
de mi infinito poder.

SOFÍA:

Quien te ha podido vencer  
me rinde a tu potestad  
para mi mayor vitoria.

ANTICRISTO:

A Jerusalén irás  
conmigo, y allí darás  
fin a tu vida o mi gloria.

Cógela el ANTICRISTO por tramoya, y vuelan ambos

BALÁN:

¡Ay, que la lleva! Del viento  
es lisonja, si no azote,  
el Géminis pajarote,  
signo ya del firmamento.  
Vencióla al fin: desvarío  
será dejar de creer  
en quien tiene tal poder  
Pues vuélvome a ser judío.

Pónese el bonete

Por entrambas partes veo  
milagros, y siendo así,  
en la ley en que naci  
con más disculpa me empleo.

Sale un soldado CRISTIANO, a lo gracioso, con la espada desnuda

CRISTIANO:

¡Ah, judío! ¿Aquí estáis vos?

BALÁN:

Si en estar aquí te ofendo,  
ni estoy aquí ni pretendo  
estarlo. ¡Tente, por Dios!  
Que si tu valiente mano  
muestra tan airado brío  
contra mí por ser judío,  
vesme aquí vuelto cristiano.

Pónese el sombrero

CRISTIANO:

No está el serlo en el vestido.

BALÁN:

Yo vine de la ciudad  
sólo a saber la verdad  
para quedar reducido.  
Admite este buen deseo.

CRISTIANO:

Pues ya no lo dejarás  
por eso; que viendo estás  
el vitorioso trofeo  
que dio a tan pocos cristianos  
el cielo contra el rey Gog,  
que de gentes de Magog  
cubrió estos montes y llanos.  
Demás que la inmensidad  
de santos cristianos puede  
hacer que probado quede  
tu engaño y nuestra verdad.

BALÁN:

También hay santos judíos.

CRISTIANO:

Son muy pocos.

BALÁN:

Pues hagamos  
una apuesta. Refiramos  
tú los tuyos, Yo los míos,  
y por cada santo quite  
un pelo al otro, y con esto  
se convenza el que más presto  
quede pelado.

CRISTIANO:

Ya admite  
la apuesta mi confianza;  
que según los santos son  
sin cuenta en mi religión,  
de vencer tengo esperanza.

A cada santo que nombra cada uno, arranca un pelo  
de la cabeza al otro

BALÁN:

Vaya. Moisés.

CRISTIANO:

San Gonzalo.

BALÁN:

Quedo; que quitaste dos,  
según me ha dolido. Amós.

CRISTIANO:

Los doce apóstoles.

BALÁN:

¡Malo!  
¿Doce? Josüé.

CRISTIANO:

San Gil.

BALÁN:

Jacob y sus hijos son,  
trece.

CRISTIANO:

San Millán.

BALÁN:

Aarón  
y Josef.

CRISTIANO:  
Las once mil  
vírgenes.

Aquí le arranca a BALÁN una cabellera que ha de traer,  
y queda con un casco de calabaza, como pelado

BALÁN:  
¡Triste de mí  
Que de una vez me has pelado!  
Vencido y calvo he quedado.

CRISTIANO:  
Conviértete, pues vencí.

BALÁN:  
¿Puede un calvo ser cristiano?

CRISTIANO:  
Sí.

BALÁN:  
Pues quien a serlo empieza,  
¿no recibe en la cabeza  
el bautismo?

CRISTIANO:  
Caso es llano.

BALÁN:  
Luego en un calvo no hay traza  
de bautizarse.

CRISTIANO:  
¿Por qué?

BALÁN:  
Porque lo que en él se ve,  
no es cabeza, es calabaza.

CRISTIANO:  
¿Dilatas tu muerte así?  
Cumple lo que has prometido

o te mato.

BALÁN:

Fui vencido,  
haré lo que prometí.

CRISTIANO:

Ven, y el agua del Bautista,  
del Jordán recibirás.

BALÁN:

De una vez hecho me has  
ser cristiano y calvinista.

Vanse. Salen ELÍAS FALSO y ELIAZAR

ELÍAS FALSO:

El caso fue más tremendo  
que refiere humana historia.  
¡Perder tan cierta vitoria!

ELIAZAR:

¿Y cómo escapaste?

ELÍAS FALSO:

Huyendo.  
Nuestro mesías y yo  
escapamos solamente  
de tan infinita gente  
como el cristiano mató.

ELIAZAR:

No son indicios, Elías;  
probanzas son infalibles  
las que muestran imposibles  
los intentos del mesías.  
No puedes negar que están  
a la letra ejecutadas  
las cosas profetizadas  
por aquel cristiano Juan  
en su Apocalipsi; y sabes  
que desde los mismos días  
que el que llamáis falso Elías  
con maldiciones tan graves  
amenazó a los judíos,  
la tierra negó el tributo

y espinas rindió por fruto,  
sangre por agua los ríos.  
Vi que por el mandamiento  
del rey, muerto Enoch y Elías,  
habiendo estado tres días  
para público escarmiento  
sus cadáveres helados  
en la plaza, resurgieron  
y gloriosos ascendieron  
a los asientos sagrados.  
Veo que la fuerte mano  
del rey, que ser Dios blasona,  
libró apenas su persona  
del breve campo cristiano.  
Pues siendo así, ¿no es locura  
pensar que tiene poder  
de Dios, y pudo vencer  
a su Creador la creatura?

ELÍAS FALSO:  
Cierra los labios, blasfemo.

Salen el ANTICRISTO y JUDÍOS

ANTICRISTO:  
¿Cómo, Eliazar? ¿Tú me afrentas,  
y apóstata ciego intentas  
negar mi poder supremo?

ELIAZAR:  
Pues, ¿cómo cuatro cristianos,  
si tanto poder alcanzas,  
vencen nuestras esperanzas  
y hacen tus intentos vanos?  
Si eterna tranquilidad  
a los tuyos prometiste,  
y del cielo descendiste,  
si es lo que dices verdad,  
a hacer dichosa a Israel;  
o mentiste, o no has cumplido  
lo que nos has prometido;  
pues permitiste, crüel,  
que en tantas gentes, los dos  
solos hayáis escapado.  
Luego nos has engañado  
y si engañas, no eres Dios.



## ACTO TERCERO

ANTICRISTO:

¿Penetras tú los secretos  
juicios que me han movido  
a que no hayan conseguido  
mis promesas sus efectos?  
¿Es nuevo en Dios prometer  
según las cosas presentes,  
y por nuevos accidentes  
los efectos suspender?  
Cuando de aquella penosa  
prisión de Egipto sacó  
su pueblo, ¿no prometió  
darle la tierra dichosa;  
y después, por incurrir  
en necia desconfianza,  
la promesa y la esperanza  
se resolvió a no cumplir?  
Pues, ¿qué sabes tú si aquí  
cuanto pueblo fue vencido,  
fue por haber incurrido  
en delitos contra mí?

ELIAZAR:

Pública fue allí la ofensa  
que esa pena mereció;  
y aquí tu pueblo murió  
peleando en tu defensa.

ANTICRISTO:

Calla, no me arguyas más.  
Llévadle y dadle la muerte;  
apóstata, de esta suerte  
mi poder conocerás.

ELIAZAR:

En mi sangre bautizado,  
a Jesús confesaré,  
y dichoso moriré,  
ya que viví desdichado.

Llévanle

ANTICRISTO:

Parte a ejecutar, Elías  
en él y en cuantos cristianos  
me ofenden, los más tiranos  
tormentos, las más impías  
penas que inventó el romano,  
el scita y el macedón;  
a Fálaris, a Nerón,  
a Decio y a Diocleciano  
pide cuantos instrumentos  
fabrican dolor tan fuerte,  
que aun más allá de la muerte  
puedan pasar los tormentos.

ELÍAS FALSO:

Voy a vengar tus enojos.

ANTICRISTO:

Si es que mis pesares sientes,  
de suplicios diferentes  
forma un jardín a mis ojos.

Vase ELÍAS. Sale SOFÍA, con una  
corona en la cabeza, como loca

SOFÍA:

¡Qué buena cosa es reinar!  
¡Hola! ¡Postraos! ¿No me veis  
coronada? Pues, ¿qué hacéis,  
que no llegáis a besar  
a vuestra reina la mano?

ANTICRISTO

(Sin duda ha perdido el seso.) *Aparte*  
¿Eres reina?

SOFÍA:

¡Bueno es eso!  
La esposa vuestra, ¿no es llano  
que es reina?

ANTICRISTO:

Si a ti te agrada,  
seré tu esposo.

SOFÍA:

Pues, ¿quién  
no querrá en Jerusalén  
ser del mundo respetada?  
Dadme la mano.

ANTICRISTO:

Y la vida.

SOFÍA:

¡Ah, falso! ¡Ah, vil Anticristo!

Arroja la corona

Si eres Dios, ¿cómo no has visto  
que es mi locura fingida?  
Si los pensamientos ves,  
¿cómo te he engañado en esto,  
pues tu corona me he puesto  
para arrojarla a mis pies?  
No han sido, no, dudas mías  
las que en esto he averiguado,  
porque yo, nunca he dudado  
tus falsas hipocresías;  
mostrarles quise a tus gentes  
que eres ceraste infernal,  
diabólico Belial,  
y que en cuanto dices, mientes.

JUDÍO 1:

¡Que esto sufra!

JUDÍO 2:

Muchos son  
los desengaños que veo.

JUDÍO 3:

Todo el reino galileo  
duda ya de su opinión.

ANTICRISTO:

(Corrido estoy: ¿qué he de hacer? *Aparte*  
Que a gozarla con violencia  
no se atreve mi impaciencia,  
con tenerla en mi poder,

temiendo que en su favor  
obre otro milagro el cielo  
con que me quite en el suelo  
el crédito y el honor.)  
Por lo que adoro tus prendas,  
sufro, mi bien, tus agravios,  
y a trueco de ver tus labios,  
no me ofende que me ofendas.  
Mas si has llegado a creer  
que me engañaste, es error;  
lisonja fue de mi amor,  
no falta de mi poder.  
Como Dios, vi que intentabas  
engañarme, y que tendrías  
gran contento, si creías,  
mi gloria, que me engañabas;  
y así lo fingí por darte  
ese gusto, aunque engañado;  
y agora que lo has gozado,  
he vuelto a desengañarte.

SOFÍA:

¡Qué falsa sofisteria!

ANTICRISTO:

Deberás a mi afición  
el arriesgar mi opinión  
por no arriesgar tu alegría.

SOFÍA:

¿Por qué me obligas en vano,  
cuando es el mortal suplicio  
el único beneficio  
que espero yo de tu mano?  
Si obligarme es tu intención  
dame ya el martirio; advierte  
que se apresura tu muerte  
y perderás la ocasión.

Sale el JUDÍO 4

JUDÍO 4:

Ya Eliazar perdió la vida  
invocando a Jesucristo.

ANTICRISTO:

Y ya en el infierno ha visto  
su ignorancia desmentida.

SOFÍA:

¡Oh, mil veces venturoso  
tú, que a gloria celestial  
trocaste vida mortal!

ANTICRISTO:

¿Quieres ver qué tan dichoso?  
Traed aquí la cabeza  
de ese caduco liviano.

Vanse el JUDÍO y otros

SOFÍA:

Remedios pruebas en vano  
en cristiana fortaleza.  
Si derribas las estrellas,  
si haces que cuantos montes  
ven terrestres horizontes  
truequen asientos con ellas;  
si al sol das obscuro velo,  
si del impíreo al profundo  
la ley alteras del mundo;  
si aniquilas tierra y cielo,  
siempre me verás más fuerte,  
más invencible y constante;  
que no hay portento que espante  
a quien no espanta la muerte.

ANTICRISTO:

Sin tantos prodigios, presto  
he de verte arrepentida.

Sacan JUDÍOS a BALÁN con astíllas entre los dedos

BALÁN:

¿Qué importa perder la vida,  
perros judíos?

ANTICRISTO:

¿Qué es esto?  
Balán, ¿así prevaricas?

JUDÍO 1:

En el cristiano delito  
incurrió, contra el edicto  
de las leyes que publicas;  
y cercano ya al instante  
de su muerte, dio en decir  
que importaba descubrir  
cierto secreto importante  
a tu persona, y así  
le he traído a tu presencia.

BALÁN:

Tú sin duda mi sentencia  
pronunciaste, porque en mí  
se venga a verificar  
lo que los niños decían  
y por consejo tenían;  
que habías de atormentar,  
dividiendo de este modo  
las uñas sutiles puntas.  
Mas si los tormentos juntas  
que ha inventado el mundo todo,  
bien lo fundó el que afirmaba  
que éste no perdonarías;  
y presumo que sabías  
el contento que me daba  
el rascarme, y has querido  
darme en el mismo instrumento  
de mi contento el tormento.  
Y agora se ve cumplido  
lo que un discreto decía;  
y era que estaba admirado  
de que no fuese pecado  
cosa que tanto sabía.

ANTICRISTO:

Acaba, llégate y di  
el secreto entre los dos.

BALÁN:

Pues, ¿cómo, si tú eres Dios,  
hay secreto para ti?  
Mamola. Éste es el secreto  
que descubrir he intentado  
a tanto pueblo engañado.

ANTICRISTO:

(¿Ya me pierden el respeto   *Aparte*  
hasta los rudos villanos?)  
¡Muera ese vil!

BALÁN:  
Mis deseos  
cumplés así.

ANTICRISTO:  
¡Deteneos!  
Que de sus yerros cristianos,  
antes que llegue a la muerte,  
le quiero desengañar.

Parece la cabeza de ELIAZAR sobre un bufete, y debajo de él  
ha de hablar ELIAZAR

JUDÍO 1:  
La cabeza de Eliazar  
es ésta.

ANTICRISTO:  
¡Oh, tú, cuya suerte  
es ya de engaños ajena,  
y aunque en ciega obscuridad  
sin velo ves la verdad  
bien comprobada en tu pena!  
Rompe las horribles bocas  
del infierno en virtud mía,  
e inspira en tu lengua fría  
los desengaños que tocas.

SOFÍA:  
¿Qué importará que en virtud  
del pacto por ti asentado  
con el príncipe dañado  
de la infernal multitud  
preste voz a esta cabeza  
algún espíritu impuro  
forzado de tu conjuro,  
para que mi fortaleza  
venzas?

ANTICRISTO:  
Si en tu Dios confías,  
muestre su poder en ti,

y haz que esta cabeza aquí  
niegue que soy el Mesías.

SOFÍA:

Yo no he menester señales,  
ni a mi Dios quiero tentar.  
Dios es Dios, y puede obrar  
lo que importa en casos tales.

ANTICRISTO:

¿Ves cómo tu falsedad  
tu recelo testifica?  
Habla ya, Eliazar, publica  
el engaño o la verdad.

Habla la cabeza

ELIAZAR:

Jesucristo es Dios eterno,  
hijo de Santa María.

ANTICRISTO:

(Esto merece quien fía *Aparte*  
en promesas del infierno.  
¿Al mejor tiempo me falta  
su favor?)

BALÁN:

Rabia, Anticristo;  
que tus engaños se han visto.

SOFÍA:

¡Gracias por merced tan alta  
os doy, mi Dios!

JUDÍO 1:

¿Que consientas  
que te venza una mujer?

JUDÍO 2:

Mucho dudo tu poder,  
pues sufres tales afrentas.

ANTICRISTO:

Perros, ¿vosotros también  
blasfemáis las glorias mías?



JUDÍO 3:

Si eres rey, dios y mesías,  
remedia en Jerusalén  
plaga tan universal;  
que la tierra niega el fruto,  
las fuentes dan por tributo  
púrpura en vez de cristal.

ANTICRISTO:

( Mucho mengua mi opinión.) *Aparte*

Sale el JUDÍO 4

JUDÍO 4:

Si eres Dios, ¿cómo has sufrido,  
de dos cristianos vencido,  
la ruina y perdición  
de tus gentes? En la guerra  
de Gog tres hijos perdi.  
La vida les vuelve aquí;  
diré a voces que yerra  
quien piensa que no le engañas.

Sale una MUJER judía

MUJER:

No eres Dios; tu lengua miente,  
pues permites que a tu gente  
le penetre las entrañas  
la lepra. Dame salud,  
o adoro el nombre cristiano.

ANTICRISTO: Dejarme, pueblo liviano.

¡Qué presto vuestra virtud,  
que probar he pretendido  
con estos golpes, mostró  
en el oro que ostentó,  
el plomo vil escondido!

Sale ELÍAS FALSO

ELÍAS FALSO:

Señor, ¿qué haces? ¿Qué esperas,  
que a yerros tan excesivos,  
de tus rayos vengativos

no pueblas ya las esferas?  
Ejecutando tu imperio  
con tormentos inhumanos  
en los rebeldes cristianos,  
llenaron el hemisferio  
que los cerca, sus encantos  
de música y resplandor;  
y con esto el ciego error  
del pueblo los llama santos  
a voces; y sin que tema  
el castigo de tu ira,  
todo a ser cristiano aspira,  
todo tu deidad blasfema,  
negando que eres mesías;  
convencidos de que vieron  
que a los cielos ascendieron  
gloriosos Enoch y Elías.

ANTICRISTO:

(Ya se declara mi daño, Aparte  
ya acabó mi monarquía;  
mas no acabará en un día.  
Con el imperio el engaño  
fingir quiero que, ofendido  
de la tierra, subo al cielo,  
y en otra región del suelo  
viviré desconocido.)  
Ya de los hombres, Elías,  
llegó la pena postrera.

TODOS:

¡Muera el Anticristo! ¡Muera! *Dentro*  
¡Muera el fingido Mesías!

ANTICRISTO:

Pueblo protervo y maldito,  
¿puede morir mi deidad?  
Declárese mi crueldad,  
pues se declara el delito.  
Adúltera y depravada  
generación, pues el suelo  
no me merece, del cielo  
parto a la eterna morada  
de donde mi ardiente furia  
hará que el rebelde y ciego  
mundo a diluvios de fuego

pague en cenizas mi injuria.  
Tú, profeta precursor,  
con mi poder en la tierra  
prosigue mi justa guerra  
en defensa de mi honor;  
y ofrece aquí a mi partida  
sacrificios soberanos,  
quitando a esos dos cristianos  
la infame incrédula vida.

ELÍAS FALSO:

En tu presencia muriendo  
pagarán su loco error.

SOFÍA:

En vuestras manos, Señor,  
el espíritu encomiendo.  
Con fortaleza recibe  
la muerte, Balán.

BALÁN:

La puerta  
de los cielos miro abierta.  
No muere quien a Dios vive.

Mata ELÍAS FALSO a SOFÍA y a BALÁN. El ANTICRISTO sube por tramoya, y en lo alto parece un ÁNGEL con espada desnuda, y da un golpe, y cae el ANTICRISTO; ábrese un escotillón del teatro, y por él entran el ANTICRISTO y ELÍAS FALSO, y salen llamas

ÁNGEL:

Bárbaro, ¿quién como Dios?

Dale el golpe

JUDÍO 1:

¡Ay de mí! De las Olivas  
el monte se abrió, y en vivas  
llamas sepultó a los dos.

TODOS:

Dios eterno es Jesucristo.

JUDÍO 1:

Todo el mundo adorará

su nombre. Y ésta será  
la historia del Anticristo,  
según la interpretación  
que a los profetas han dado  
los doctores. Al senado  
pide el poeta perdón,  
pues en materias tan altas  
y que están por suceder,  
ni en él es mucho caer,  
ni en vos perdonar sus faltas.

FIN DE LA COMEDIA